



**BUAP**

**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
PUEBLA**

---

---

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales  
**Actores no estatales y la estabilidad política de los  
Estados Nación: El caso del Estado Islámico en Irak  
(2014-2019)**

**TESIS**

Para obtener el título de:

**Licenciada en Relaciones Internacionales**

Presenta:

**Cecilia Martínez Cañada**

Director de tesis:

**Mtro. Víctor Manuel Elías Miranda**

Puebla, Pue.

Junio, 2022



*A mi familia que siempre ha estado al pendiente de mí.*

*A mi hija que es el motor de mi vida y mi inspiración día con día.*

*A todos mis seres queridos que ya no están con nosotros, pero cuidan desde lejos nuestro camino.*



## **Agradecimientos**

A Dios, por darme la fuerza para poder culminar esta etapa académica.

A mi asesor de tesis, Mtro. Víctor Manuel Elías Miranda por su paciencia y comprensión en el proceso de investigación.

A mis lectores, Dra. Jazmín García Gómez y al Dr. Guillermo Alberto Rodríguez Ortiz por su orientación, paciencia y disponibilidad en todo momento, sin sus observaciones y apoyo no hubiera sido posible la culminación de esta etapa.



## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>9</b>
<b>Capítulo 1. Actores no estatales y las nuevas guerras .....</b>	<b>15</b>
1.1. <i>¿Quiénes son los actores no estatales? .....</i>	15
1.2. <i>Teoría del conflicto y las nuevas guerras .....</i>	20
<b>Capítulo 2. Irak: de la ocupación norteamericana al origen del Estado Islámico (2003-2014)</b> <b>.....</b>	<b>27</b>
2.1. <i>De los atentados del 11-S hasta el fin de Saddam Hussein .....</i>	28
2.2. <i>Irak post Hussein hasta la creación del Estado Islámico .....</i>	32
<b>Capítulo 3. Entre la devastación y un futuro incierto: el Estado Islámico en el escenario iraquí .....</b>	<b>47</b>
3.1. <i>Origen, ideología, origen y objetivos del Estado Islámico .....</i>	47
3.2. <i>Presencia y legado del Estado Islámico en Irak .....</i>	52
3.3. <i>¿Irak realmente está a salvo del Estado Islámico? .....</i>	61
<b>Consideraciones finales .....</b>	<b>65</b>
<b>Fuentes consultadas .....</b>	<b>71</b>





## Introducción

Uno de los principales objetivos del estudio de la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII)<sup>1</sup> es analizar el comportamiento de los Estados Nación, sus relaciones y vínculos, sin embargo, esto cambió principalmente después de la Segunda Guerra Mundial (SGM) cuando surgieron nuevos protagonistas.

Tomando como referencia lo anterior y con ayuda de los postulados de la teoría del conflicto, podemos detectar que en las nuevas guerras han aparecido los llamados Actores no Estatales (ANE), que han jugado en la actualidad un papel determinante en la estabilidad política de los países, y es así que se puede entender el accionar del Estado Islámico (EI) en Irak. Los ANE surgen debido a la incapacidad de los Estados para atender sus intereses y, por tanto, estos actores terminan por ejercer presión para alcanzar sus metas sin importar el impacto político, económico y social que generan.

Por ello, se hará mención del contexto previo al surgimiento en 2014 del Estado Islámico en Irak, el cual inicia poco después de los ataques a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001 y que tuvo continuidad con la invasión norteamericana a esta nación del Medio Oriente en 2003.

Washington, en su momento, etiquetó a Irak como un país terrorista e hizo todo lo posible por poner fin al gobierno de Saddam Hussein, sosteniendo que dicho gobernante poseía armas nucleares (argumento que no se comprobó), así como de ser responsable de organizar una campaña terrorista en contra de Occidente.

Cuando Estados Unidos (EE. UU.) logró derrocar a Hussein nadie se imaginó que Irak atravesaría por un periodo de crisis política, económica y social, y que, a pesar de los esfuerzos que se hicieron por restablecer el orden, esto no fue posible en gran medida debido al surgimiento del Estado Islámico, un grupo etiquetado como terrorista que logró consolidarse como un actor no estatal que contribuyó a la inestabilidad de la nación iraquí.

Si la situación ya era complicada, tampoco se deben dejar de mencionar algunos acontecimientos como el retiro de EE. UU. de Irak, la “primavera árabe”, la guerra civil en Siria, la carrera nuclear iraní y el futuro de Afganistán, los cuales lograron dar aún más poder a los grupos

---

<sup>1</sup> En este trabajo se utilizará el término Relaciones Internacionales para hacer referencia a la disciplina, mientras que relaciones internacionales será utilizado para referirse a los vínculos entre naciones.

terroristas (Corral, 2013) que también contribuyeron no solo a la crisis de Irak, sino también al fortalecimiento del Estado Islámico como actor no estatal.

Con el retiro de tropas norteamericanas, EE. UU., además de dejar un vacío de poder, dejó una inminente ausencia de fuerzas que vigilaran las calles facilitando que el grupo terrorista tomara su control y, con ello, cobrar fuerza como actor. Sin duda alguna, el panorama desolador permitió la consolidación del Estado Islámico al grado de que en 2014, además de su autoproclamación y de tener el control casi total del territorio iraquí, su campaña de terror no solo permeaba en Medio Oriente causando incertidumbre, sino también sus ataques terroristas a otras naciones hicieron que la comunidad internacional tuviera mayor interés por liberar a Irak de este actor no estatal, sin embargo, la meta no se alcanzaría tan fácilmente en gran medida debido a que este grupo terrorista, al causar demasiados estragos en el país, dificultaría la recuperación y estabilización del mismo.

Para entender mejor la presente investigación, se abordarán diferentes términos, empezando por los actores no estatales, los cuales no están dentro del sistema de gobierno, pero tienen mayor papel que el propio Estado Nación (Ghotme, 2013), en donde, como veremos, el poder de influencia de estos se determina por cómo se percibe públicamente su legitimidad para intervenir en circunstancias que puedan surgir. Y de igual forma, debemos entender que un Estado Nación es una entidad integrada por un grupo social cuyos miembros comparten tradiciones, lengua y territorio, formando una unidad política con su propio gobierno y es reconocido por otros Estados (Pereira, 2008).

También entenderemos que la estabilidad política de un país se debe considerar cuando el gobierno es capaz de mantener un sistema que perdure y que, al mismo tiempo, mantenga a los miembros de la comunidad en una sana interacción, que el trato sea igualitario hacia cada parte que lo conforma (Bobbio, 1998), lo cual puede existir siempre y cuando tenga una economía con pocas variaciones en sus índices macroeconómicos, es decir, que cada estructura del Estado posea la capacidad de adquisición para obtener todo aquello que logre una vida digna, como alimentación, vestimenta y vivienda.

De igual manera, que la población tenga acceso a la educación, a servicios de salud eficientes, servicios de agua potable, luz, alcantarillado e incluso que tengan la tranquilidad de salir de sus casas sin el temor a que cualquier miembro de la comunidad pueda lastimarlos. Y, finalmente, lograr un gobierno sólido y representativo que vea por todos los miembros del Estado.

De la misma manera, debemos mencionar que el Estado Islámico es un grupo terrorista extremista radical sunita fundado en Irak en 2014 que expandió su ideología asesinando a cientos de personas y que surge por el deseo de reafirmar su identidad cultural frente a la amenaza extranjera, principalmente de Occidente (Ortiz y Caro, 2018).

Por otro lado, es necesario definir qué es terrorismo, aunque existen muchas definiciones, la que más se aproxima a nuestra investigación es que son aquellos actos de violencia, con motivación política o religiosa, ejecutados contra lo que algunas personas no defienden, por parte de grupos no estatales o por agentes estatales clandestinos, normalmente con el propósito de influir en la esfera internacional, y que actúan con o sin el apoyo del gobierno (Pereira, 2008).

Irak, siendo parte también de nuestro objeto de estudio, es un país con una forma de gobierno de república parlamentaria federal conformado en su mayoría por población chiita (CGB, 2020), y que desde la ocupación estadounidense en el 2003 y el derrocamiento de Saddam Hussein ha transcendido en un aumento de violencia civil y una inestabilidad política, económica y social que dio lugar a que actores no estatales, sobre todo terroristas, tomaran control sobre el país.

Para este trabajo se han consultado diferentes fuentes académicas que abordan el concepto de nuevas guerras desde la teoría del conflicto y, en su mayoría, llegan a la conclusión de que el surgir de los actores no estatales tiene mayor impacto que los propios Estados. Los autores de la teoría del conflicto (Redorta, 2004; Berenguer, 2015; Prado, 2015) coinciden en que estas nuevas guerras son más peligrosas e importantes que las de antes, ya que su comienzo y término son inciertos e involucran otros conceptos nuevos para entender o dar solución a algún problema de esta índole.

En el caso de Irak, dichos autores afirman que sirvió como un peón en la esfera internacional, Estados Unidos observó la oportunidad de intervenir en una nación débil para ejercer influencia y satisfacer sus intereses económicos. Si bien Irak ya estaba fracturado por las disputas entre las diferentes facciones religiosas que lo componen, específicamente entre chiitas y sunitas, Saddam Hussein, a pesar de ser un dictador que siempre buscó expandir su poder, por ejemplo, con la guerra en Kuwait, logró tener una cierta estabilidad entre la población (Lewis, 1990; Ghotme, 2013; DerGhoughassian, 2015; Alsalem, 2016; Ortiz y Caro, 2018).

Sin embargo, como mencionan autores como Ghotme (2013) y Rodríguez (2012), Estados Unidos se encargó de posicionar el concepto de terrorismo encasillando a Irak como principal autor de este. Existen diversos textos sobre terrorismo y cómo fue que, a partir de los atentados de

2001, este concepto se convirtió en un asunto prioritario de la agenda internacional que explicaremos más adelante, surgiendo así los grupos terroristas como actores no estatales de gran importancia. Finalmente, De la Corte (2016) intenta dar una posible solución para finalizar estos conflictos, sin embargo, Irak todavía se encuentra lejos de la estabilidad.

Es importante también señalar que toda la literatura consultada se caracteriza por tener posturas muy similares, es decir, que están de acuerdo en que el Estado Islámico es un actor no estatal que logró generar una inestabilidad mayor en Irak y que la reconstrucción de dicha nación es todo un paradigma.

La presente investigación tiene como propósito aportar a los estudios de las Relaciones Internacionales un escrito que intenta unir temas sobre la teoría del conflicto, nuevas guerras, actores no estatales, la situación que vivía Irak antes y después del derrocamiento de Saddam Hussein, así como durante y después de la presencia del Estado Islámico en el país, ya que en el desarrollo de la investigación se detectaron escritos que solo abordan dichos temas por separado.

Respecto al tema en particular, se analizará cómo los actores que no están ligados al gobierno pueden afectar más que los que están vinculados a este y cómo las guerras que conocíamos ya no son las mismas, han evolucionado. También es importante entender de mejor manera lo que es el Estado Islámico, su origen, su expansión, sus intereses, la participación de otras naciones para controlar su desarrollo y cómo vivían los iraquíes la ocupación por parte de este grupo terrorista. De esta manera, se intenta comprender la actuación de este tipo de actores no estatales como factores de desestabilización estatal e incluso regional.

Además, el presente trabajo será una contribución para la comunidad que integra la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, ya que no hay investigaciones que aborden el Estado Islámico como actor no estatal causante de inestabilidad en Irak, e incluso ni del propio grupo terrorista, por lo que valdrá la pena leer y conocer más sobre este objeto de estudio. Aunque en la licenciatura se cursan materias como Medio Oriente, Conflictos Internacionales, Teorías de Relaciones Internacionales, Geopolítica e Historia de EE. UU., entre otras, el tema no se aborda a profundidad en cada una de estas, en ello radica la importancia de esta investigación.

Finalmente, se eligió el tema porque es interesante estudiar cómo Irak se fue desarrollando después de la caída de Saddam Hussein, y que, en los nuevos conflictos, los actores no estatales, en este caso el Estado Islámico, interfieren de manera importante en los Estados Nación. Así como

el hecho de que Irak, siendo uno de los principales países de Medio Oriente, no es una potencia, ya que a los gobiernos que han estado a cargo les ha importado más el poder o la expansión de sus ideales que tener a una población sana, estable, educada y sin guerras, ya que no solo el poder y la lucha por los recursos naturales importan, la ideología es más difícil de combatir que la violencia.

Para el análisis del presente trabajo se utilizará, como ya se mencionó, la teoría del conflicto cuyo principal postulado, para efectos de nuestra investigación, es que los conflictos actuales no son los mismos, han evolucionado, antes eran guerras de gran violencia con una duración breve, pero, ahora, los conflictos se caracterizan por una larga duración, y si bien llegan a tener una conclusión, esta se vuelve incierta, ya que conducen a una nueva fase, lo que los vuelve interminables y, en muchos casos, acaban por combinarse con otros conflictos que se inician o intensifican en la misma u otra región geopolítica.

La teoría del conflicto surgió en China con Sun Tzu y en la India con Kautilya, sin embargo, aparecieron autores importantes que no necesariamente eran originarios de los países mencionados, como Ibn Khaldun, Maquiavelo y Bodino, quienes sentaron las bases de esta importante teoría (Mercado y González, 2008, p. 197).

Una de las características más relevantes de los conflictos armados contemporáneos que interesa para la investigación es que en el pasado la mayoría de las guerras eran entre Estados, es decir, entre gobiernos a través de sus ejércitos y fuerzas armadas, y ahora en las nuevas guerras se involucran actores que se distinguen por su naturaleza no estatal.

Como se abordó anteriormente, en la teoría del conflicto tienen gran importancia los actores no estatales que, en este caso, se abordarán los vinculados al terrorismo, en particular el Estado Islámico, que adquirió un reconocimiento internacional relevante y es considerado como una unidad dentro del sistema internacional con la capacidad para actuar en el mismo, causando desorden, violencia, refugiados, tráfico de drogas y crimen organizado, entre otras. Frente a estas características, es considerado una amenaza que desafía no solo al Estado iraquí, sino también a la comunidad internacional, pues es capaz de hacer uso del miedo como un recurso para alcanzar sus objetivos.

Para la realización del presente trabajo será utilizado el método cualitativo y analítico, ya que se hará un análisis sobre el objeto de estudio, sus características, el porqué del problema y una posible solución. El trabajo constará de una introducción, tres capítulos y una conclusión. En el primer capítulo describiremos a los actores no estatales que en la actualidad logran repercutir en

la estabilidad política de los Estados Nación. Posteriormente, en el segundo capítulo se explicarán las causas que llevaron a que Irak fuera tan susceptible a la ocupación de actores no estatales.

Después, en el último capítulo, además de referirnos a lo que es el Estado Islámico, su ideología y objetivos, identificaremos las repercusiones que tuvo este grupo en el país entre 2014 y 2019, es decir, a partir de su proclamación hasta el momento en el que fueron desalojados de Mosul, su principal bastión, ya que de esta manera podemos comprender la forma en cómo un actor no estatal puede llegar a influir de manera determinante en la estabilidad de un Estado Nación como Irak.

Finalmente, se argumentará si se cumple la hipótesis de esta investigación que afirma que en la actualidad no solo los Estados Nación son responsables de su estabilidad política, ya que, con el paso del tiempo, han surgido otro tipo de actores como los no estatales, que tienen mayor influencia y poder que los Estados.

## Capítulo 1. Actores no estatales y las nuevas guerras

Uno de los principales objetivos de estudio de la disciplina de las Relaciones Internacionales era analizar el comportamiento de los Estados Nación, sus relaciones y vínculos, pero esta situación cambió después de la Segunda Guerra Mundial donde surgieron nuevos protagonistas.

Tomando como referencia lo anterior y con ayuda de los postulados de la teoría del conflicto, podemos detectar que en las nuevas guerras han aparecido los llamados Actores no Estatales, que han jugado en la actualidad un papel determinante en la estabilidad política de los países, así se puede entender el accionar de nuestro objeto de estudio, el Estado Islámico en Irak.

Por esta razón, el presente capítulo explicará cómo estos nuevos actores han influido de manera importante en la esfera internacional y se analiza al Estado Islámico junto con la teoría del conflicto. Los ANE surgen debido a la incapacidad de los Estados para atender sus intereses y, por tanto, estos actores terminan por ejercer presión para alcanzar sus metas sin importar el impacto político, económico y social que genera.

El poder de influencia de estos se determina por cómo se percibe públicamente su legitimidad para intervenir en circunstancias que puedan surgir y, aunque en este caso el Estado Islámico era la amenaza, ya que utilizó la propagación del terrorismo, que definiremos en el presente capítulo, logró conquistar un amplio territorio, dándole así la importancia que llegó a tener y que veremos más adelante.

De igual forma, en este capítulo se analizará al Estado Islámico desde la teoría del conflicto, para que el lector pueda entender el desarrollo de este grupo en Irak y su legado que ha sido difícil de borrar.

### *1.1. ¿Quiénes son los actores no estatales?*

Para la presente investigación primero debemos definir qué son los actores no estatales, características y algunas tipologías; a través de los años han surgido diferentes definiciones, pero para el presente trabajo utilizaremos un conjunto de conceptos que definen lo que fue el Estado Islámico en Irak.

Los ANE son entidades independientes del Estado que llegan a influenciar el poder económico, político o social tanto a nivel nacional como internacional, son creados por los ciudadanos con el objetivo de promover un debate o defender intereses, pueden adoptar la forma

de organizaciones con fines lucrativos o no lucrativos y pueden asumir funciones de ejecución (La Porte, 2016).

Los actores no estatales surgen debido a la incapacidad de los Estados para actuar ante los intereses de estos actores y han sido capaces de ejercer presión para que se determinen políticas y regulaciones que convengan a sus intereses (Ghotme, 2013).

Los actores no estatales tienen diferentes tipos de actuación, en este caso, el Estado Islámico se regía por el desarrollo de actividades ilícitas que promovían la violencia y llegó a modificar la agenda internacional apareciendo en asuntos mundiales, manifestando sus actos ante la opinión pública para darse a conocer y poder alistar más gente a su causa y se asociaron con otros actores no estatales, como los grupos guerrilleros del mismo Irak y de la propia Siria.

Para que una entidad sea reconocida como actor no estatal debe adquirir un cierto grado de institucionalización, es decir, contar con representación oficial (un líder), sede social (en este caso Irak), estructura, duración en el tiempo (2014-2019), y estatutos que recojan su misión, naturaleza y fines (la Sharía, con la cual se basaba el Estado Islámico para justificar su extremo accionar, que explicaremos más adelante). La tipología de los actores no estatales según La Porte (2016), se clasifica en tres criterios básicos:

- 1) De acuerdo con el derecho penal internacional: legales/ilegales.
- 2) De acuerdo con la procedencia de su financiación: privados/públicos.
- 3) Por los beneficios que reportan sus acciones.

En nuestro caso abordaremos los ilegales privados, ya que el grupo era terrorista y se financiaba de empresas que lo apoyaban, pero ¿por qué los actores no estatales llegan a tener igual o más poder que el propio Estado? Esto ocurre porque dicho poder es de influencia, es decir, por su habilidad para configurar las decisiones de los actores estatales, también denominado como micro poder, que es el combatir y limitar el margen de maniobra del Estado, el cual está determinado por su legitimidad para intervenir en circunstancias determinadas (La Porte, 2016).

Esa legitimidad se fundamenta en la representatividad que puedan tener tanto en la población civil como en autoridades políticas que los avalen, así como en la eficacia con que sean capaces de afrontar o resolver un problema; esta demostraría que la organización está suficientemente respaldada por la ciudadanía y suplantaría la legitimidad democrática que los Estados llegan a recibir en las urnas (La Porte, 2016), en el caso del Estado Islámico, parte de la



población lo aprobó, ya que lo consideraron una posible solución a sus problemas de representación en el gobierno.

La eficacia también justifica la legitimidad de los actores no estatales porque es la capacidad que tienen para resolver los problemas que les competen. Esta se presenta principalmente a través de la comunicación pública, ya que es importante para dar a conocer su existencia y objetivos, colaborar, dialogar o involucrar a otros actores sociales para lograr sus propósitos y construir una imagen pública que los legitime como actores políticos y sociales, construida a partir de su eficacia y representatividad (La Porte, 2016).

Por estas razones, los actores no estatales se vuelven tan poderosos, aunado a las estrategias que llegan a implementar para posicionarse e influir aún más, entre las principales se encuentran el discurso que implementan, la manera de interpretar o enfocar un asunto y la habilidad para invitar a la acción de forma atractiva (La Porte, 2016).

Dado el surgimiento de los actores no estatales y, sobre todo, el incremento de su poder de influencia, se ha tenido que redefinir la esfera internacional, ya que, a pesar de que los Estados han trabajado con estos actores, el aumento de su autonomía e independencia ha desplazado al propio Estado del control total de la acción diplomática debido a que la mayor parte de los conflictos actuales, por diferente que sea su naturaleza, involucran tanto a los actores estatales como a los no estatales.

Si bien el Estado sigue siendo el principal actor del sistema internacional, los grupos terroristas como actores no estatales, en este caso el Estado Islámico, han llegado a tener un reconocimiento internacional relevante y pueden llegar a ser considerados como unidades del sistema con gran capacidad de alcance y actuación, aún más que el propio Estado, causando un desorden mundial, violencia social, refugiados, tráfico de drogas, crimen organizado, etc., todo con el fin de alcanzar sus propios objetivos (Ghotme, 2013).

Después de los atentados del 11 de septiembre, que se abordarán más adelante, el mundo ya no fue el mismo, ya que el terrorismo se posicionó como una gran amenaza para la esfera internacional porque buscaba, ante todo, sembrar pánico e inseguridad en la población. Si bien los atentados del 11 de septiembre no fueron los primeros actos terroristas conocidos por el mundo, sí fueron los primeros en cambiarlo (Rodríguez, 2012).

Para el desarrollo de nuestra investigación, retomamos que el terrorismo es el uso ilegítimo o amenaza de uso de la fuerza y violencia contra individuos o propiedades para coaccionar o

intimidar a los gobiernos y a las sociedades, a menudo para obtener objetivos políticos, religiosos o ideológicos (Hoffman,1999). El terrorismo, a su vez, se divide en dos tipos:

- 1) **Local o regional.** Se originó durante la Guerra Fría, es un terrorismo concentrado en un lugar específico y con un objetivo (enemigo) claramente fijado, de tal forma que sus acciones van dirigidas solo a un blanco predeterminado.
- 2) **Global o internacional** (que es el que nos compete en el presente trabajo). Es el terrorismo del que actualmente el mundo es víctima, es resultado de la convergencia en Pakistán en 1989 de un numeroso grupo de combatientes que participó de la expulsión de los soviéticos de Afganistán, liderados por Osama Bin Laden, y que llegaron a territorio pakistaní procedentes de distintos países musulmanes con el objetivo de llevar a cabo una re islamización del mundo musulmán como única forma de volver a la auténtica doctrina del islam (Rodríguez, 2012).

El Estado Islámico fue capaz de promover, acelerar y alterar el curso de acción de la política exterior estadounidense e intentó transformar las relaciones de poder dominantes en el sistema internacional, que era la hegemonía y unipolaridad norteamericana, intentando tener un equilibrio de poder en el cual no solo Estados Unidos tuviera el poder de decisión y acción, sino que hubiera más actores que le hicieran contrapeso y así poder defender sus propios intereses.

El terrorismo y la guerra contra el terrorismo llevaron a considerar la creciente influencia de los actores no estatales teniendo un comportamiento violento en contra de un Estado (Irak) mediante la búsqueda, adquisición y uso del poder para lograr un cambio político (Hoffman, 2006).

De igual manera, les dio credibilidad a sus amenazas al mostrar cómo los actores no estatales pueden llegar a desafiar al Estado y tienen poder para hacer daño utilizando el miedo para lograr sus objetivos. El propósito del Estado Islámico era quebrantar la voluntad política, buscaba multiplicarse mediante los medios de comunicación, grababa sus ejecuciones para llamar a más personas a que se unieran a ellos y buscaba advertirles a las demás naciones sobre el daño que podía llegar a provocar (Ghotme, 2013).

El terrorismo implementó una táctica de equilibrio asimétrico que ayudó a su expansión y posicionamiento en el país. En primer lugar, el Estado Islámico intentó deslegitimar la presencia de Estados Unidos en el mundo árabe-musulmán, debilitando su liderazgo y legitimidad mundiales generando resistencias en algunos de sus socios militares en diversas campañas de ocupación

imperial, como las llevadas a cabo en Afganistán e Irak, y buscó crear divisiones dentro de la alianza internacional encabezada por Estados Unidos atacando socios clave de la Coalición que se formó contra ellos, la cual se mencionará más adelante (Ghotme, 2013).

En segundo lugar, propuso que la guerra en contra del país había sido emprendida a través del pretexto de las armas de destrucción masiva que supuestamente tenía Irak, así como el falso vínculo que según tenía Saddam Hussein con Al Qaeda. También sostenía que la campaña presidencial que llevó a Obama al poder lo obligó a replantear la estrategia en contra de Irak y fue como decidió trasladar las tropas a Afganistán; además de que la imparable violencia política en Irak así como las tensiones internas, reafirmaban el doble fracaso norteamericano para debilitar al terrorismo (Ghotme, 2013).

En tercer lugar, algunos Estados, como Irán y Siria, promovieron a los grupos radicales para desafiar la dominación israelí y norteamericana en el Medio Oriente, por lo que el uso de armas de destrucción generó más violencia en la zona. Y, en cuarto lugar, logró que las potencias emergentes o revisionistas se opusieran al poder norteamericano desde un punto de vista diplomático, ya que estas no habían forjado mecanismos de compensación militares, lo que reforzó la idea de disminuir el poder que generaba el comportamiento norteamericano (Ghotme, 2013).

Dada esta situación, el conflicto se convirtió en asimétrico debido a que se produjo entre varios contendientes de capacidades militarmente distintas y con diferencias en su modelo estratégico, el más débil buscaba las vulnerabilidades del más fuerte, empleando, en este caso, el terrorismo. En los conflictos asimétricos, una parte lucha por mantenerse (Irak y Occidente) y la otra por la existencia (el Estado Islámico) (Fernández-Montesinos, 2018), se basan en discursos cuya ideología está relacionada con el mensaje y las acciones que toman (la forma tan extremista de actuar por parte del Estado Islámico, basándose en el discurso de la Sharía).

Aunado a esto, las dos grandes características de los conflictos asimétricos son: 1) debilitar a un adversario superior en capacidad de fuego y respuesta en los civiles, mas no en los militares, de esta forma, consigue hacer irrelevante la potencia militar del adversario (haciéndole creer a los iraquíes que el grupo podía ayudarlos a representar sus derechos y no permitir la dominación de Occidente); y 2) aprovechar las libertades y el sistema democrático de las sociedades, es decir, utilizar la ley para deslegitimar su gobierno y obligarlo a que su fuerza militar actúe de forma irregular colocando a los ciudadanos en contra de su política (Grautoff, 2007).

Así lo hizo el Estado Islámico, como veremos más adelante, ya que logró motivar a la

ciudadanía para que pudiera derrocar a al-Maliki mediante rebeliones en contra de su gobierno orillándolo al final a renunciar, dado que entre mayor desigualdad exista por parte de las partes en contienda, la asimetría aumenta y recurren a medios no convencionales, como el empleo de la fuerza.

Estos hechos nos llevan a analizar al Estado Islámico desde la teoría del conflicto, ya que, al convertirse en asimétrico y teniendo características de las nuevas guerras, dicha teoría ayuda a entender lo que pasó en Irak con este grupo.

### *1.2. Teoría del conflicto y las nuevas guerras*

Como mencionamos anteriormente, los conflictos actuales ya no son los mismos, han evolucionado, ya que antes eran guerras de gran violencia con una duración breve, pero, ahora, los conflictos se caracterizan por una larga duración adoptando la forma de un conflicto asimétrico, que son aquellos que tienen un comienzo indefinido (Berenguer, 2015).

Los conflictos asimétricos, que se mencionaron anteriormente, también pueden ser una declaración de guerra o un ataque unilateral sorpresivo o preventivo con un desarrollo que puede prolongarse en el tiempo de manera indefinida (Berenguer, 2015), como el caso del conflicto con el Estado Islámico que, desde su aparición, ha ido extendiendo sus ataques sin ver el final.

Y, finalmente, cuentan con una conclusión incierta, al igual que el inicio, ya que realmente el conflicto no termina, sino que solo conduce hacia una nueva fase, como la falsa derrota del Estado Islámico, porque lejos de lograr erradicarlo, se mantiene latente esperando que las condiciones que tiene el país le ayuden a resurgir. Este tipo de conflictos son generalmente interminables y, en muchos casos, acaban por combinarse con otros que se inician o intensifican en la misma u otra región geopolítica (Berenguer, 2015), como la guerra civil de Siria, la primavera árabe, etc., por mencionar algunos.

Los conflictos armados contemporáneos, como mencionamos anteriormente, se caracterizan por el involucramiento de actores no estatales, pero también por el lugar en donde se pelean. En la disciplina de las Relaciones Internacionales, los conflictos europeos han marcado el estudio de las guerras en general, sin embargo, desde la Segunda Guerra Mundial, las guerras parecen haberse mudado de Europa, los conflictos allí han sido pocos y no han involucrado a las potencias continentales (Velázquez, 2014).

En estos nuevos conflictos, los campos de batalla se han desdibujado, utilizando en su lugar espacios públicos para los enfrentamientos. Con ello, las nuevas guerras se pelean en calles,

parques, colonias y, por supuesto, casas y edificios que quedan vulnerables a las balas de francotiradores, bombas, al uso de armas ligeras y todo tipo de armamento usado en la contienda (Velázquez, 2014).

Existen diferentes tipos de conflictos, pero en este caso utilizaremos los conflictos violentos, que son aquellos donde al menos un bando usa la violencia dinámica, es decir, donde el uso de la violencia es válido, aunque el otro bando no la emplee, y que estos, a su vez, se transforman en los ya mencionados conflictos asimétricos (Velázquez, 2014).

La violencia obliga a entidades o grupos humanos a replantearse su posición inicial, y es la forma de utilizar esa misma violencia la que va a caracterizar el desarrollo del conflicto armado. De esta manera, el original enfrentamiento entre facciones religiosas (sunitas y chiitas) evolucionó en un enfrentamiento entre una organización sunita radical y el resto de la sociedad iraquí (Tribiño, 2017).

Por esto, la teoría del conflicto nos dice que el poder es el centro de las relaciones internacionales y es controlado por élites presentes en cada espacio social donde hay resentimiento y hostilidad, y estas llegan a ser las constantes en las relaciones internacionales; la clave del esparcimiento de los conflictos está en la imposición de los argumentos, como el caso del Estado Islámico, queriendo someter a todos los musulmanes en el mundo (Velázquez, 2014).

La teoría del conflicto surgió en China con Sun Tzu y en la India con Kautilya, sin embargo, aparecieron autores importantes que no necesariamente eran originarios de los países mencionados, como Ibn Khaldun, Maquiavelo y Bodino, quienes sentaron las bases de esta importante teoría (Mercado y González, 2008).

Sun Tzu (siglo V a. C.) decía que la guerra es de vital importancia para el Estado, ya que en ella se lucha por el dominio, la supervivencia o la pérdida del territorio y el arte de la guerra se basa en el engaño, que es hacerle creer al oponente que su rival está perdiendo para al final atacar sorpresivamente (Sun, 2003).

Kautilya (siglo IV a. C.) hablaba de un arte de gobernar en el cual la educación era sumamente importante para poder tener un pueblo leal y organizado, que pudiera decidir sobre un buen gobernante, creía que un Estado no debía comprometerse a un desgaste político ni a un desastre económico, creía fervientemente en la diplomacia y que no se debía emprender una guerra contra un Estado más potente, pues esto llevaría a la destrucción del mismo. Además, creía que cuando no hay una ley que rija la vida de las personas, no hay orden, y en ausencia de un

gobernante, el fuerte devorará al débil (Kautilya, 2010).

Ibn Khaldun creía que los procesos históricos eran cíclicos y que el cambio social era importante, ya que toda sociedad se encuentra en un continuo proceso de transformación, además de que los hechos históricos solo pueden ser de un pueblo, un momento y un grupo social, lo que quiere decir que no se repiten y no pueden existir reglas para saber cómo lidiar con un conflicto. Su contribución más importante a la teoría del conflicto, al igual que Maquiavelo, es que para el hombre la guerra es algo natural, ya que posee un instinto agresivo nato que lo lleva a comportarse de forma violenta con sus semejantes.

Maquiavelo también pensaba que el hombre es perverso y egoísta por naturaleza y solo se preocupa por su seguridad y aumentar su poder sobre los demás, aseverando que únicamente un Estado fuerte, gobernado por alguien astuto y sin escrúpulos morales puede garantizar un orden social justo que frene la violencia humana (Mercado y González, 2008).

Sin embargo, el postulado principal de la teoría del conflicto no es que la sociedad se encuentre en todo momento en conflicto, cuando se manifiesta un enfrentamiento de manera abierta es porque se está presentando un proceso de dominación y resistencia (Mercado y González, 2008) como el que estamos abordando en el presente trabajo; tanto la política como la guerra deben existir para solucionar conflictos.

La teoría del conflicto también considera la base psicológica de los conflictos, las cuestiones tradicionales como el territorio, la economía, la historia y la etnia. Lamentablemente, el orden social se rige por la fuerza u otras formas sutiles de dominación y los acuerdos y negociaciones favorecen a los que rigen el poder político y económico, dejando a la población susceptible para poder generar conflictos internos que terminen en otros mucho más grandes y rebasen sus fronteras (Mercado y González, 2008).

De acuerdo con Joseph Redorta (2004), las fuentes del conflicto están determinadas por cinco elementos inherentes a la vida de los hombres, o bien, a los procesos y relaciones de los grupos o sociedades, que son: 1) el poder; 2) las necesidades; 3) los valores; 4) los intereses; y 5) la percepción y comunicación, cada uno de estos se basa en objetivos específicos, en creencias o en procesos comunicativos.

El origen de las necesidades está determinado por la búsqueda de satisfactores escasos, bienes de salud, comida, etc.; el sustento de los valores se encuentra determinado por las creencias y valores; el de los intereses, por ciertos objetivos que esperan ser cumplidos; y, finalmente, el de

la comunicación y las percepciones se da porque los objetivos que se persiguen son incompatibles (una cuestión era lo que quería el Estado Islámico y otra lo que Irak necesitaba) (Redorta, 2004).

La teoría del conflicto de Redorta también resalta que el poder es la herramienta mediante la cual se consiguen diversos objetivos (el Estado Islámico buscaba controlar al mundo musulmán imponiendo sus métodos extremistas que se han mencionado y al mismo tiempo pretendía erradicar las ideas occidentales), los cuales muchas veces son obstaculizados por distintos factores (la intermediación de la comunidad internacional), lo que genera la necesidad de que estos obstáculos sean vencidos de alguna manera, ya sea pacífica o, en este caso, violentamente, por lo que nace un conflicto (Redorta, 2004).

Según Redorta (2004), los conflictos tienen patrones básicos como:

- 1) **Objetivo.** La meta perseguida que determina la forma en que el conflicto se desarrollará, su duración y características, en este caso, la unificación del mundo musulmán bajo una interpretación extremista del islam quitando la presencia de Occidente.
- 2) **Contexto.** Este define el impacto y alcance que puede tener el conflicto, en este caso, el EI se desarrolló sobre un Irak quebrantado aunado a los problemas externos de sus vecinos.
- 3) **Partes.** Son los actores presentes en el conflicto, el Estado Islámico, el ejército iraquí y la comunidad internacional con la creación de la Coalición Internacional.
- 4) **Relaciones de poder.** Determinan los recursos para el desarrollo del conflicto y define la cantidad de actores que participan en él. En este caso, el Estado Islámico se asoció con pequeños grupos guerrilleros iraquíes sin nombre que también buscaban la representación, así como personas que estaban en grupos terroristas. La Coalición Internacional se unió para hacerle frente al Estado Islámico, lo que involucró a más actores y la expansión temporal del conflicto.

Algunos grupos que habían jurado lealtad al grupo habían sido Abu Mehjen al-Tae'fi Brigade, basado en Libia; Ansar al-Tawhid fi Bilad al-Hind, basado en la India; Bangsamoro Islamic Freedom Fighters (BIFF), basado en las Filipinas; Jaish al-Sahaba, basado en Siria; Jamaah Ansharut Tauhid (JAT), basado en Indonesia; Jund al-Khilafa fi Ard al-Jazaair, basado en Argelia; Jund al-Khilafah in the Land offi Ard al-Kinana, basado en Egipto; Liwaa Ahrar al-Sunna Baalbek, basado en Líbano; Majlis Shura al-Muyahedin fi Aknaaf Bayt al-Maqdis basado en la Franja de Gaza; Mujahidin Indonesia

Timur (MIT), basado en Indonesia; y Boko Haram, basado en Nigeria (Hang, 2015).

- 5) **Función.** Está relacionada con el objetivo, no siempre, como en este caso, tiene una función positiva.
- 6) **Expectativas de las partes.** Determinan el alcance de cada actor respecto a sus objetivos.
- 7) **Ejes.** Son las coordenadas donde se sitúa el conflicto (Irak).
- 8) **Vivencia.** Son el conjunto de emociones que desencadena, en este caso, el terror e incertidumbre con el que vivían los iraquíes.
- 9) **Ciclo.** El tiempo y la forma en que se desarrolla (solo abarcamos de 2014 al 2019).
- 10) **Normas.** Son las reglas que regulan un conflicto. En este caso no existieron, ya que no era un actor estatal.
- 11) **Estilo de las partes.** La forma en que los actores se han implicado, de forma violenta y sin opción.
- 12) **Complejidad.** Se encuentra presente en todo el conflicto, y en este conflicto fue muy grande por la ideología que quería expandir el Estado Islámico.
- 13) **Fuentes.** Su origen, en este caso, el resentimiento del islam contra Occidente, así como su forma extremista.
- 14) **Efectos.** Ya sean a corto o largo plazo como resultado del desarrollo del conflicto; el primero porque iba destruyendo al Estado y, el segundo, con las repercusiones que serían difíciles y tomarían mucho tiempo en solucionarse.

Los conflictos también tienen un ciclo básico que se compone de escalada o intensidad del conflicto, estancamiento y desescalada, o el proceso inverso a la escalada:

- 1) **Escalada.** Cuando el conflicto empieza a cobrar más fuerza, en este caso, en 2014, momento en el que el Estado Islámico proclamó su califato.
- 2) **Estancamiento.** Se caracteriza por ser una etapa en la que las partes que participan en el conflicto se desinteresan de este debido a su duración, o bien, porque los recursos que lo mantienen comienzan a agotarse, las tácticas han fracasado, los costos son extremadamente altos o si se ha perdido el apoyo social que justificaba el conflicto. De 2014 a 2016 nadie podía derrotar al Estado Islámico, ya que sus tácticas de atentados podían causar más muertes, lo que había hecho que se perdiera, hasta cierto punto, la esperanza por terminar con el conflicto.



- 3) **Desescalada.** Representa cambios en los liderazgos, o bien, en los potenciales de los contendientes. En este punto se pueden presentar incrementos en las interacciones, pausas y concesiones, creación de objetivos mutuos o concesiones unilaterales entre las distintas partes del conflicto, lo que desacelera sus procesos y magnitud; esta etapa ocurrió en el 2017 cuando Irak iba recuperando su territorio (Redorta, 2004).

Llegar a las fases de estancamiento o desescalada no significa necesariamente que el conflicto se encuentre en decadencia, ya que este puede llegar o regresar a una fase de escalada; el conflicto es dinámico, por lo que sus ciclos se encuentran en constante movimiento (Redorta, 2004).

Existen diferentes formas de terminar un conflicto de este tipo: primero, hay que identificar su raíz y debe haber un cambio de comportamiento de los actores involucrados. Y luego, cumplir con una serie de pasos para alcanzar una paz estable, como: la moderación, la facilitación de la comunicación, la mediación, un proceso de negociación, un acuerdo de paz, una reconciliación y un fortalecimiento de la sociedad civil (Velázquez, 2014).

Sin embargo, el conflicto no tenía ningún punto mencionado anteriormente, nadie estaba dispuesto a ceder, por eso era complicado ponerle fin mediante los principios básicos del derecho y buenos usos internacionales, o de forma diplomática.

Desgraciadamente, con frecuencia es necesario acudir a la solución militar, principalmente cuando ha pasado demasiado tiempo y la guerra se ha instalado en una de las fases de alta intensidad en la que es imprescindible poder conducir a otra fase distinta, menos intensa y con una capacidad menor de provocar daños de forma local, regional y global. El uso legítimo de la fuerza solo es contemplado en el derecho internacional en ciertos conflictos internos, por lo que no se ocupa de los asuntos internos de los Estados, sino que los deja al cargo del derecho interno (Hernández, 1998).

Es decir, desde la óptica del derecho internacional, no existe prohibición ni legalidad de las guerras internas, por lo que existe libertad para hacer la guerra civil o llevar a cabo cualquier otra clase de conflicto interno. Con esto era más difícil terminar de forma pacífica el conflicto, ya que Irak no tenía un gobierno estable que pudiera vigilar las violaciones a los derechos humanos, así como sancionar a aquellos que lo hicieran.

Anteriormente señalamos que la prohibición del uso de la fuerza contenida en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) está dirigida a los Estados, por lo tanto, este principio no impide a la población de un país tomar las armas contra la autoridad establecida

(Hernández, 1998), por ejemplo, contra un gobierno corrupto o que no es equitativo con toda la ciudadanía, con el fin de combatir la inequidad nacional, como el de al-Maliki y la presencia del Estado Islámico.

### *Conclusiones*

Esta explicación sobre la teoría del conflicto, el tipo de conflicto en el que se involucró Irak con el Estado Islámico y entender cómo es que los actores no estatales llegan a tener un papel mayor en el Estado, nos da una explicación de cómo es que Irak llegó a estar totalmente fracturado en su sociedad, su política y su economía.

Las nuevas guerras ya no son solo entre Estados, los ANE han tenido un gran papel en el nuevo mundo, lo que ha obligado a los estudios de las Relaciones Internacionales a desarrollar investigaciones para entender mejor a estos actores, que, si mantienen el poder y autonomía desde hace algún tiempo, podrían representar un peso más grande y llegar a desplazar al propio gobierno.

Por estas razones, expondremos más adelante el panorama que tenía Irak en estos ámbitos durante la presencia del grupo, así como la creación de una Coalición contra el Estado Islámico con la esperanza de poder arrebatarse el territorio que había conquistado, así como las consecuencias que dejó este actor no estatal aún después de recuperar Irak.

## **Capítulo 2. Irak: de la ocupación norteamericana al origen del Estado Islámico (2003-2014)**

Como se menciona en el capítulo anterior, los actores no estatales, en este caso el Estado Islámico, a través de sus campañas de terror, atentados y ocupaciones en territorios hostiles, se han encargado de llamar la atención de la comunidad internacional, por lo tanto, los investigadores se han enfocado en este grupo para estudiarlos con mayor detalle, ya que el nuevo orden mundial no solo supone a los Estados.

En el presente capítulo se explicará que, a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 por parte de Al Qaeda hacia las torres gemelas en EE. UU., dicho país clasificó a Irak como una nación terrorista y utilizó este acontecimiento como justificación para invadirlo y difundir sus acciones ante la comunidad internacional como una amenaza que había que erradicar de raíz, derrocando a su gobernante Saddam Hussein y tomando el control del país.

Sin embargo, fue contraproducente, ya que, como veremos a lo largo del capítulo, la ausencia de poder que dejó Hussein provocó que los grupos terroristas aprovecharan un terreno frágil y susceptible para poder expandir sus ideales y ocuparlo y, aunque se intentó que un nuevo gobernante regularizara la situación, fue inútil, ya que la brecha entre los grupos que conformaban Irak era ya muy grande y cada uno buscaba su propio reconocimiento y estabilidad.

La comunidad internacional observó regional y mundialmente a los grupos terroristas como focos de conflictos, guerras duraderas, desplazamientos y migraciones forzadas, crisis humanitarias, violaciones a los derechos humanos, y nuevos tipos de amenazas como tráfico de armas y drogas, transmisión de enfermedades y redes criminales transnacionales (Jaureguiberry, 2008). Por lo tanto, al darse cuenta que el Estado Islámico empezó a invadir cada vez más territorios, las grandes potencias crearon una coalición para combatirlo, de la cual hablaremos más adelante.

El panorama internacional condicionó la política exterior de algunos Estados en contra de aquellos que albergaran grupos terroristas y se tradujo en invasiones militares de carácter preventivo (atacar antes de ser atacados), por ejemplo, las invasiones de Afganistán e Irak en las que Washington justificaba sus acciones en contra de los Estados que podían atacar contra sus intereses, logrando tener cierta autoridad en los países que le interesaban, fuera por recursos, economía, o que quisieran poner en duda sus actos en los países que consideraba inseguros.

En el caso de Irak, para frenar las acciones terroristas, la Casa Blanca tomó algunas decisiones como embargos de armas; restricciones a la admisión de personas incluidas en listas

de sanciones (prohibición de viajar); inmovilizó bienes pertenecientes a personas o entidades incluidas en listas de sanciones; prohibió importar o exportar determinados bienes, invertir, prestar determinados servicios, entre otras (Consejo de la Unión Europea y Consejo Europeo, 2019).

Sin embargo, la imposición de estas afectaron no solo al comercio y al desarrollo económico del país, sino que incentivaron la represión interna e impidieron el goce pleno de los derechos humanos de la población civil, ya que, al no tener el país los suficientes recursos para mantener a su población, esta se sintió desamparada y buscó la manera de llamar la atención del gobierno para tener soluciones a sus problemas, pues el Estado era incapaz de garantizar seguridad, educación, salud, etc., así como crecimiento y desarrollo de la misma nación.

Fue entonces que el Estado Islámico tomó la oportunidad de expandir su ideología extremista y tener su propio territorio fundando un califato en Irak en 2014, bajo una campaña de terror en la que asesinaron a cientos de personas y destrozó aún más al país.

Estos acontecimientos tuvieron lugar debido a que Irak estaba debilitado después de la ocupación estadounidense, por lo tanto, el presente capítulo inicia con dicho acontecimiento para conocer el posterior declive de la sociedad iraquí.

### *2.1. De los atentados del 11-S hasta el fin de Saddam Hussein*

La invasión de Irak en 2003 marcó una nueva etapa en la estrategia de reafirmación y extensión de poder de Occidente en Medio Oriente que, liderado por Estados Unidos, modificó la estrategia geopolítica en la región y la situación interna de la nación iraquí.

Sin embargo, esta solo fue consecuencia de una relación problemática que se ha desarrollado desde finales del siglo XIX, cuando Irak empezó a despertar un interés especial entre las potencias europeas. Desde aquel momento, las relaciones entre Irak y Occidente estuvieron marcadas por acciones de dominación e influencia que expresaron la importancia estratégica que tenía el país para los grandes intereses europeos y norteamericano.

Es por ello que se deben conocer las dinámicas que caracterizaron la relación entre Irak y Occidente durante el siglo XX, a fin de analizar la influencia del último en cuestiones que van desde el problemático proceso de construcción de la nación iraquí hasta la configuración de su propia identidad, todo ello mezclado con los procesos de cambio en la realidad y los equilibrios en

la esfera internacional, e incluso de los propios intereses iraquíes en ellos, que tienen, sin duda, peso en los sucesos actuales (Alba, 2011).

Para finales del siglo XIX, Gran Bretaña y Alemania eran dos rivales europeos cuyos intereses chocaban en el Golfo Pérsico, sin embargo, a medida que colapsaba el Imperio Otomano, las tropas británicas pudieron tomar el control de Bagdad en 1917, ocuparon Mosul finalizando la guerra y unieron las tres provincias en un solo y nuevo país. Así, lo que conocemos hoy como el Estado iraquí es una creación de Gran Bretaña posterior a la Primera Guerra Mundial.

Pese a que el control del país le fue conferido a Londres, los iraquíes se levantaron en contra de la autoridad establecida por los británicos, lo que hizo evidente para los últimos que ejercer un control directo sobre el país era complicado, por lo que Londres se planteó recompensar al príncipe Faisal, hijo del jerife de La Meca, con el trono iraquí, con el objetivo de convertirlo en el monarca probritánico y así proteger sus intereses estratégicos y económicos en la zona (Alba, 2011).

La compleja naturaleza de las fronteras, determinadas por los británicos, y la ventaja que tenían las familias tribales importantes más que ayudar a establecer una autoridad más amplia, fuera secular o religiosa, ocasionaban que Irak fuera un Estado débil e inestable.

A pesar del predominio de los árabes y musulmanes sunitas en todo el Medio Oriente, el nuevo Irak tendría un carácter muy heterogéneo, ya que con la creación del Estado se imponía una unidad a tres grupos de población (chiitas, sunitas y kurdos) que eran diferentes y no tenían los mismos proyectos de nación.

Los británicos constituyeron un sistema para balancear el poder central de la monarquía con la influencia regional de los líderes tribales en los tres distritos, sin embargo, favorecieron a los sunitas y no se les otorgó a chiitas y kurdos representación alguna, lo que evidenciaba tempranamente la falta de unidad estructural de la nación iraquí (Alba, 2011).

En 1932 los británicos otorgaron la independencia a Irak, no obstante, el Tratado de Alianza Anglo-Iraquí comprometía a esta nación a consultar sus decisiones de política exterior con Londres, entre otras acciones, en las que dicho país seguía teniendo influencia, por lo que esto evidenciaba las dificultades para que Irak pudiera consolidarse.

En medio de los cambios que tenían lugar, la influencia norteamericana empezaría a hacerse notoria en 1955, cuando el gobierno iraquí apoyó la alianza para la seguridad regional impulsada por Estados Unidos conocida como el Pacto de Bagdad, cuyo objetivo era frenar a la

Unión Soviética en la región, pero esto solo reafirmaba que Estados Unidos empezaba a asumir el rol hegemónico que había tenido Gran Bretaña en la región.

La relativa estabilidad que había tenido la nación iraquí se derrumbó cuando el 14 de julio de 1958 el general Abdel Karim Kassem dio un golpe de Estado que abolió el Reino de Irak. Con ello se instauró la República en el país, pero también una fuerte dictadura militar que contó entonces con el respaldo del Partido Comunista Iraquí (PCI).

El nuevo régimen inició un periodo caracterizado por el aumento de las tensiones. Kuwait accedió a su independencia en 1961, pero Kassem declaraba que este formaba parte de la antigua provincia otomana de Basora y, por lo tanto, debía incorporarse al Estado iraquí (Alba, 2011). Sin embargo, el nuevo régimen no permitió una acción concreta sobre el territorio kuwaití, además de que hubiera traído serias consecuencias, pues el entonces presidente estadounidense, Dwight Eisenhower, estaba preparado para preservar la seguridad de Kuwait, lo que evidenciaba la intención de los Estados Unidos sobre la región.

No obstante, después de estos hechos, en 1968 se dio un nuevo golpe de Estado que colocó al partido Bath en el poder, el cual se extendería por 40 años nombrando presidente de la República al general Ahmad Hassan al-Bakr y como vicepresidente a Saddam Hussein. Este último se convertiría en el máximo dirigente a partir de 1979 hasta 2003, cuando después de ser detenido y enjuiciado encontró un trágico desenlace en la horca.

A la par de dicho acontecimiento, Estados Unidos había apostado por Irán, sin embargo, las cosas no salieron como estaban planteadas (debido a la caída del Sha y al triunfo de la Revolución Islámica en 1979) y decidió tomar a Irak como aliado para combatir a la nación iraní. Durante el periodo de Reagan, removió a Irak de su lista de países patrocinadores del terrorismo y lo proveyó de inteligencia y armamento, lo que más tarde traería serias dificultades.

La guerra entre Irán e Irak dejó a este seriamente endeudado y dependiente de Occidente, lo que provocó que Hussein se volviera más hostil e hiciera un llamado para expulsar a los norteamericanos de la región y desafiar su poder, el deterioro de las relaciones entre ambos países fue rápido; se rumoraba que el líder iraquí estaba creando armas nucleares y había muchas denuncias sobre violaciones a los derechos humanos de los iraquíes, reafirmando con su anuncio de querer invadir y recuperar Kuwait, por lo que Estados Unidos vio de nuevo al régimen de Bagdad como una amenaza.

La invasión iraquí a Kuwait inició un periodo en el cual la política estadounidense influiría claramente en el rumbo y los eventos en Irak, en un escenario de creciente hostilidad mutua, y en el que el país sufriría las consecuencias de las sanciones internacionales impulsadas por Washington, que tuvieron un profundo efecto sobre la población.

Luego de la primera guerra del Golfo, del 2 de agosto de 1990 al 28 de febrero de 1991 de la cual Estados Unidos salió victorioso, el régimen iraquí fue obligado a deshacerse de sus armas de destrucción masiva, fue sujeto a control de sus exportaciones petroleras e importaciones y debía pagar a Kuwait considerables indemnizaciones que generarían grandes dificultades para la nación iraquí; miles de ciudadanos, muchos de ellos niños, murieron de hambre o por problemas de salud; la falta de provisión de servicios médicos adecuados y el sistema educativo se deterioró notablemente y las enfermedades asociadas a la pobreza reaparecieron (Alba, 2011).

A pesar de que el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) autorizó a los Estados para importar petróleo de Irak para poder mejorar un poco la economía de la nación, existían serias revelaciones sobre el tamaño de los arsenales de armas convencionales y no convencionales iraquíes por parte de desertores del régimen y de la Comisión Especial de las Naciones Unidas, por lo que la situación humanitaria siguió siendo grave, ya que Hussein consideraba más importante mantener su capacidad militar y su posición desafiante hacia la comunidad internacional.

A pesar de las circunstancias, Saddam Hussein mantuvo firme su desafío a Estados Unidos y a Occidente. Esto, sin duda, lo convertiría en un objetivo claro en el escenario internacional que se configuraría a partir de 2001 y que conllevaría a la invasión del país en la llamada guerra mundial contra el terrorismo.

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 perpetrados por el grupo terrorista Al Qaeda liderado por Osama Bin Laden, la política exterior de Estados Unidos se encaminó a combatir a aquellos países que pudieran ser una amenaza terrorista o que encubrieran a grupos con potencial de ataque y que fueran considerados como un problema internacional.

Por lo tanto, primero tomó acción en Afganistán y después invadió Irak con el discurso de que Saddam Hussein debía ser derrocado para mantener la estabilidad regional, ya que los estadounidenses argumentaban que Irak contaba con armas de destrucción masiva que podían afectar a la comunidad internacional si no se hacía nada al respecto.

Fue entonces que el 20 de marzo de 2003 Estados Unidos invadió Irak y el 9 de abril del

mismo año Hussein fue derrocado. Aunque Washington creía que después de invadir al país iraquí podría mejorar la situación y podría obtener provecho explotando sus recursos petroleros, esto no fue así, ya que al tenerlo militarizado frenó parte de la cruda violencia, pero la población no se sentía segura, buscaban una verdadera figura de autoridad que pudiera velar por sus intereses.

Estados Unidos no propuso una solución real para poder incentivar la economía del país, ni combatir a aquellos grupos que esperaban para poder tomar el control de Irak. Además de no recordar que el camino a la democracia es un proceso largo, fue erróneo pensar que solo militarizando y celebrando elecciones la comunidad iraquí se recuperaría, ya que la nación necesitaba una estabilidad institucional y de seguridad en la que pudieran confiar que sus derechos estarían salvaguardados y así poder cooperar con la sociedad civil, es decir, sentirse identificados y representados.

## *2.2. Irak post Hussein hasta la creación del Estado Islámico*

Como consecuencia de la falta de un poder central, se perdió la cohesión y la unidad de los pobladores en Irak, reunidos en tres grupos diferentes: los kurdos en el norte cerca de Mosul, los árabes sunitas en el centro apoyados en Bagdad, y los árabes chiitas en el sur alrededor de Basora (véase Imagen 1). A pesar de que existía una supuesta unidad geográfica, el hecho de que fuera un territorio donde residía el poder conformado por diferentes ideologías, provocó que cada una de las partes tuvieran sus propios objetivos.

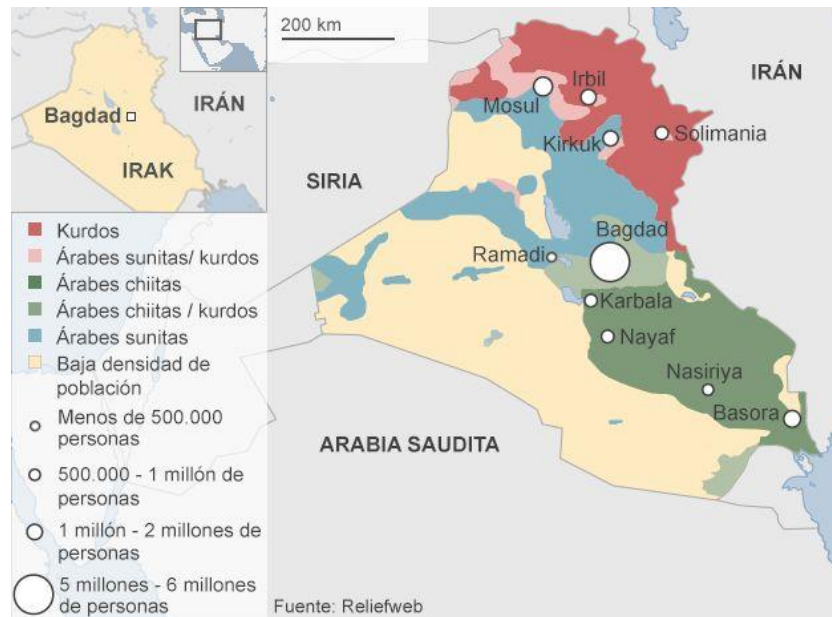
Después de la segunda guerra del Golfo, Irak quedó en total crisis, tanto política como económica y social, sumergido en un vacío de poder, sin un gobierno que pudiera representar a los diferentes grupos sociales que conformaban al país.

A partir de ese momento comenzaron a tomar el poder los grupos terroristas en Irak. Paul Bremer, el entonces Administrador de Irak nombrado por el gobierno de Estados Unidos, decretó la disolución de las estructuras gubernamentales, el ejército y los cuerpos de seguridad, lo que provocó una fuerte inestabilidad institucional (Rodríguez, 2012).

Estados Unidos buscaba fortalecer su presencia en la zona del Medio Oriente instaurando un gobierno que pudiera responder a los intereses de Washington y sirviera de aliado frente a Rusia y China, que estaban posicionándose como potencias que competían de forma económica, militar y tecnológica.



**Imagen 1.** Ubicación geográfica y política de Irak tras la muerte de Hussein



Fuente: BBC (2014).

Los atentados, los secuestros y las acciones de escuadrones de la muerte ocurrían sin que nadie pudiese estabilizar el país. Por ello, uno de los grupos sunitas que alcanzó mayor relevancia durante la guerra civil fue Al Qaeda en Irak, dirigido por un joven yihadista salafí llamado Abu Musab al-Zarqawi (Sicilia, 2017).

En 2004 Zarqawi juró fidelidad a Osama Bin Laden, ya que ambos se habían conocido en los años 80 en Afganistán, durante la guerra entre los muyahidines y las tropas soviéticas. Zarqawi era reconocido por el uso excesivo de la violencia y el antichismo. Su organización sería reconocida por los atentados contra varios hoteles de lujo en Jordania, el carro bomba contra la sede de la Misión de Naciones Unidas en Irak y la ejecución del norteamericano Nick Berg, un empresario estadounidense que viajó a Irak después de la ocupación estadounidense y que fue secuestrado (Sicilia, 2017).

Pero para la estrategia de la organización, los ataques contra la población chiita tenían mayor relevancia, por lo que las zonas residenciales y altamente transitadas, las plazas de mercado, los cafés y las mezquitas fueron atacadas, lanzando bombas contra las mezquitas del Imán Alí (Najaf 2003) y Al-Askari (Samarra, 2006) (Ospina, 2019).

Estos ataques buscaban demostrar la incapacidad del gobierno iraquí para ofrecer seguridad y estabilidad y así desatar el conflicto sectario entre sunitas y chiitas. La violencia les

permitió desestabilizar y, con ello, tomar el control territorial.

Con la esperanza de que el gobierno pudiera mejorar o representar a la población iraquí, en 2005 se dieron las primeras elecciones en el país y después de más de 40 años se invirtió el dominio político dando el poder a los chiitas frente al histórico dominio sunita. Gracias a estas elecciones el pueblo pudo elegir a una Asamblea Nacional Constituyente que, meses después, se aprobaría en una nueva Constitución, la cual convertía a Irak en una República Democrática Parlamentaria Federal e Islámica (Corral, 2013).

Sin embargo, después de un tiempo, un bombardeo estadounidense mató a Zarqawi en junio de 2006, intensificando aún más el problema interno y abriendo la brecha para que los grupos terroristas alcanzaran madurez. No obstante, este acontecimiento junto con la caída y captura de Saddam Hussein en diciembre de 2003 y su posterior muerte el 30 de diciembre de 2006, tuvieron como consecuencia que el número de atentados en el país aumentara, dejando a Al Qaeda como el grupo que se responsabilizara de los más sangrientos sucesos terroristas.

El país era ya todo un caos, así que para 2006 cientos de líderes tribales sunitas decidieron romper sus lazos con Al Qaeda y comenzar a combatirlo en un movimiento que surgió como “El Despertar Suní”. El cual fue resultado de una alianza de 23 tribus y las tropas estadounidenses. Estas guerrillas junto con la ayuda de Estados Unidos lograron que casi todos los militantes terroristas fueran detenidos o asesinados, por lo que, a comienzos de 2010, tanto el gobierno estadounidense como el iraquí, concluyeron equivocadamente que el grupo no tendría impacto, sin embargo, regresó con más fuerza que antes, agravando aún más al país.

Aún con la creencia de tener un gobierno tranquilo, se dieron las segundas elecciones parlamentarias celebradas el 7 de marzo de 2010, en las que un sunita Nouri al-Maliki fue reelegido y así comenzó su segundo mandato. Mientras el gobierno, en teoría, estaba mejor organizado y democratizado, Estados Unidos dio por terminadas las labores de combate en Irak en agosto de 2010 (Corral, 2013), ignorando que: la retirada de las tropas estadounidenses en 2011, la ‘primavera árabe’, la guerra civil en Siria, la carrera nuclear iraní y el futuro de Afganistán, también contribuyeron a que decayera Irak (Corral, 2013). Los cuatro hechos citados también influyeron en la estabilidad de esta nación de Medio Oriente.

En primer lugar, la retirada de Estados Unidos dejó un mayor vacío de poder; pues no había quien vigilara las calles facilitando así que los grupos terroristas tomaran fuerza. Respecto a la primavera árabe, iniciada en Egipto y Túnez en contra de los gobiernos opresores, dio más

fuerza a las protestas contra el gobierno y la guerra civil en Siria, que dejaba la frontera susceptible, marcó la brecha para que el Estado Islámico pensara en su expansión hacia otras naciones.

Mientras tanto la carrera nuclear iraní dejó una línea divisoria para el tráfico de armas que, al caer en las manos equivocadas, como el Estado Islámico, provocó que la violencia aumentara, ya que los terroristas y pobladores podían obtener algún armamento de manera rápida e ilegal.

El incierto futuro de Afganistán por la presencia del Talibán marcaba un punto de decadencia para Irak, ya que, al estar cerca de la zona de conflicto, miembros del Estado Islámico podían suministrarse de armas y ejército para poder seguir expandiéndose.

A medida que aumentaba la represión de las protestas que surgieron entre 2011 y 2012 en Irak y Siria en contra del gobierno opresor y autoritario, el Estado Islámico resaltaba sus operaciones militares como parte de la yihad en contra del enemigo chiita.

Gran parte de esta ofensiva fue registrada en video por parte de miembros del grupo y puso en evidencia la superioridad que tenían sobre las fuerzas de seguridad del propio Estado, demostrando así que el Estado había fallado y que el gobierno de al-Maliki no era el correcto.

Estas grabaciones eran un registro del avance territorial que tenían y en ellos se documentaron las conquistas de Faluya, Raqa, Mosul, Samarra, Tikrit, entre otras urbes, también se destacaban las reacciones de la población tras la conquista de estas zonas urbanas y los combatientes del Estado Islámico se presentaban como libertadores al mostrar cómo su llegada era celebrada por la población (Ospina, 2019).

No obstante, el aumento de la violencia entre los manifestantes y los gobiernos fue fundamental y, a medida que se hicieron más sangrientos los choques, el Estado Islámico se convertiría en una fuente de estabilidad, gobernabilidad y seguridad, puesto que la gente ya no confiaba en el gobierno.

Aunque muchos sunitas no se encontraban de acuerdo con sus prácticas e ideologías, el Estado Islámico era considerado un mal necesario para la defensa de sus intereses y de su seguridad, ya que en sus videos querían dar a conocer el sufrimiento sunita como parte de una guerra entre el bien y el mal, siendo así un gran impulso para el crecimiento del grupo (Ospina, 2019).

Fue entonces que, en abril de 2013, Al Baghdadi anunció que el Estado Islámico y Al Nusra se fusionaban en un grupo que bautizó como ISIL, el Estado Islámico de Irak y el Levante.

Sin embargo, al-Zawahiri, el líder de la “Al Qaeda Central” tras la muerte de Bin Laden, rechazó públicamente la creación del grupo, por lo que gran parte de los hombres de Al Nusra, antes leales a Baghdadi, se unieron con Zawahiri, provocando un enfrentamiento entre Estado Islámico y Al Qaeda Central (Sicilia, 2017).

Bajo este panorama, la presencia del Estado Islámico en Siria le proporcionó gran cantidad de armas y de dinero a través de los impuestos que cobraban en las ciudades que controlaban e incluso el petróleo que vendían en el mercado negro. Siria también les sirvió como base para planificar sus operaciones, ya que era un lugar al que los yihadistas internacionales podían llegar fácilmente cruzando la frontera con Turquía (Sicilia, 2017). La zona era un total caos, el conflicto no solo era ya a nivel nación, sino también regional, el miedo era fácilmente propagado y parecía no tener final.

Después de que el Estado Islámico en Irak había perdido cierto poder porque los sunitas se habían puesto en contra del grupo, las nuevas condiciones políticas hicieron que volvieran a tener cierto apoyo popular, ya que Nouri al-Maliki, el primer ministro de Irak (un chiita), comenzó una intensa represión y persecución contra los miembros sunitas de su gobierno y las estructuras del Estado.

A las milicias sunitas que habían luchado contra el Estado Islámico se les negó integrarse en el ejército y los puestos de funcionarios en la administración también les fueron prohibidos y esto llevó a que la población sunita protestara y que Maliki no atendiera sus demandas. Con esta parte del pueblo alienada por un gobierno y un ejército controlado por los chiitas, el Estado Islámico se posicionó con mayor fuerza.

Ante esta situación, el grupo comenzó con la expansión de su territorio y en junio de 2014 lanzó un rápido ataque que en solo dos semanas conquistó ciudad tras ciudad del norte del país, por lo que el ejército de Irak se había descontrolado y fracturado y Mosul, la segunda urbe más poblada del país, fue ocupada por tan solo 1 000 combatientes del Estado Islámico que derrotaron a dos divisiones del ejército de Irak formadas por 60 000 hombres (Sicilia, 2017). Conquistar Mosul representó un enorme apoyo económico para el Estado Islámico, convirtiéndose así en el grupo yihadista con más capacidad económica del mundo.

Con este movimiento, la organización del Estado Islámico quedó totalmente conectada entre Siria e Irak y creó un nuevo territorio donde solo ellos tenían el control a distintos niveles (económico, militar, político, territorial, religioso, social), con esto, el grupo podía transportar

armas y equipamiento a varios frentes, pues también tenía el control de la red de carreteras entre Raqqah, Fallujah y Mosul (Pérez, 2014).

Poco después, el 25 de junio de 2014, varias facciones del grupo terrorista Al Nusra juraron lealtad al Estado Islámico después de haber estado luchando contra él (Pérez, 2014), ya que estaban cansados del vacío de poder que había y del mal gobierno de al-Maliki. Para este momento, Irak carecía ya de capacidad estatal, por lo que los ciudadanos, al no identificarse con su Nación, eran fáciles de manejar ideológicamente.

Todo esto llevó a que el 29 de junio de 2014, el líder al-Baghdadi anunciara públicamente el establecimiento de un nuevo califato islámico llamándolo desde entonces Estado Islámico y se autoproclamara califa, llamando a todos los musulmanes del mundo para reconocerlo como su líder supremo (Pérez, 2014), ya que clamaba tener autoridad religiosa, política y militar sobre todos los musulmanes del mundo, prometiéndoles un califato global.

Ya para finales de junio de 2014, el gobierno de Irak había perdido el control del norte del país y toda su frontera occidental con Jordania y Siria y, a raíz de esta tensa situación, la Casa Blanca y sus aliados occidentales encendieron la alerta ante la situación que se vivía en la región (Odalric de Caixal, 2015).

El 3 de julio de 2014 el Estado Islámico tomó el control del yacimiento de petróleo más grande de Siria y durante el verano del mismo año el grupo controlaba todos los yacimientos petrolíferos y gasísticos de la gobernación de Dayr az Zawr (Pérez, 2014), abarcando así sectores importantes del país y controlándolos totalmente.

El Estado Islámico comenzó una importante campaña para conquistar definitivamente el norte de Irak, y el 3 de agosto vencieron a las fuerzas kurdas en tres ciudades: Zumar, Sinjar y Sana. Con esta ofensiva, tomó el control de la importante presa de Mosul, que era la más grande de Irak, suceso que preocupó a la sociedad iraquí, ya que cualquier daño en la estructura de la presa podía haber causado una inundación que afectaría desde Mosul hasta Bagdad (Pérez, 2014).

El ejército iraquí estaba en desventaja, sin embargo, salió victorioso en la batalla de Ramadi. El primer ministro al-Maliki había asegurado que las fuerzas de Bagdad se concentrarían en recuperar la ciudad de Fallujah. Así, con esta estrategia, intentaron liberar la presión sobre la capital y, en agosto de 2014, el ejército iraquí avanzó lentamente hacia el este y el norte, siguiendo el cauce del Éufrates y el Tigris, con el objetivo de reconquistar Fallujah, Tikrit, asegurar Ramadi y llegar hasta los puntos estratégicos de Al-Qaim y Mosul (Pérez, 2014).

Como consecuencia de esto, en agosto de 2014 comenzó el exilio del pueblo yazidí. Alrededor de 50 000 personas abandonaron sus casas a causa de la amenaza del Estado Islámico (Europa Press, 2014), ya que ajusticiaban a todo aquel que no era musulmán de la rama sunita y, tras la noticia de varias muertes, la ONU advirtió que se estaba cometiendo un genocidio contra esta minoría. Cabe aclarar que:

Los yazidíes son una religión minoritaria que se remonta al año 2.000 a.C. basada en las enseñanzas del profeta y reformador iraní Zoroastro. Ellos creen en los siete ángeles en cuyas manos Dios confió los asuntos del mundo. Pero, para ellos, el más importante es el conocido como Malak Tawus, también llamado el Ángel Pavo Real, que tanto para cristianos como musulmanes representa al diablo, Lucifer o Satanás, por lo que también se les define como adoradores del diablo (Europa Press, 2014).

De acuerdo con varias investigaciones, los terroristas del Estado Islámico habían quemado vivos a varios yazidíes y estaban realizando asaltos a pueblos enteros, llegando a asesinar a 500 personas en un solo ataque, incluyendo mujeres y niños, y ante tanto daño a la sociedad, las potencias europeas comenzaron a enviar ayuda humanitaria (Pérez, 2014).

Pero el Estado Islámico seguía avanzando y el 7 de agosto de 2014 el grupo tomó el control de Qaraqosh, la mayor ciudad cristiana de Irak, y en pocos días aproximadamente 100 000 cristianos huyeron de las llanuras de la región de Nínive, que había caído completamente bajo el control de los yihadistas del Estado Islámico; la conquista de estas ciudades a principios de agosto logró que el gobierno central de Bagdad dejara los conflictos del pasado con los kurdos para ofrecerles todo tipo de apoyo militar (Pérez, 2014), puesto que ya no se trataba de conflictos religiosos entre ellos, sino de sobrevivir ante esta nueva amenaza.

En este momento, la administración del Kurdistan y el gobierno de Irak se unieron para hacer frente al enemigo común. El entonces presidente de Estados Unidos, Barack Obama, también decidió apoyar al país con una serie de bombardeos para recuperar el norte de Irak, entre el 10 y 13 de agosto de 2014 la aviación estadounidense por aire y grupos kurdos por tierra impidieron que los terroristas del Estado Islámico conquistaran la importante ciudad de Erbil, capital del Kurdistan iraquí (Pérez, 2014).

Fue así como, con el apoyo de Estados Unidos, Irak pudo recuperar la presa de Mosul, siendo una de las victorias más importantes contra el Estado Islámico. Sin embargo, poder

arrebatarle todo el territorio ocupado llevaría mucho tiempo y apoyo de otros actores internacionales como los que se mencionaran mas adelante mediante la creación de una coalición para combatir al grupo.

El objetivo del Estado Islámico de lograr expandirse rápidamente había cambiado, puesto que Irak ya no estaba solo en la lucha contra el EI, sin embargo, la situación por la que pasaba era desastrosa.

Según los reportes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), cerca de 300 000 iraquíes procedentes de Mosul y otros lugares se encontraban en la región del Kurdistán, lo cual generaba aún más presión en la zona, sobre todo en el alojamiento y el combustible, y las escuelas no tenían acceso a duchas ni aire acondicionado.

Las organizaciones no gubernamentales locales e internacionales facilitaban alimentos a la población, pero la atención médica era insuficiente, cientos de miles de personas estaban viviendo en edificios en construcción, mezquitas, iglesias, parques y escuelas. También existían problemas para conseguir agua, comida y alojamiento, y la falta de documentación era otro problema, ya que, para recibir asistencia económica, tenían que estar registrados, por ello, ACNUR (2014) les proporcionaba apoyo jurídico y muchas de estas personas estaban profundamente traumatizadas por todo lo vivido, por lo que era urgente que les dieran atención psicológica.

El Estado Islámico vendía niños como esclavizados sexuales; a los niños discapacitados los ataban a explosivos y eran usados como atacantes suicidas, incluso otros fueron crucificados y enterrados vivos. Aunque no todos los ataques eran provocados por este grupo, el vacío de poder que vivía Irak provocaba que otros rebeldes ocasionaran estragos en la sociedad iraquí.

Las mujeres solo podían salir de casa con un guardián (su marido, su padre o su sobrino), no podían enseñar ni un milímetro de su piel y debían vestir el “niqab” (un velo que cubría su rostro) y guantes negros para las manos; tampoco podían hablar directamente con alguien desconocido que no fuera de su familia, aunque esa persona fuera el dependiente de una tienda; toda comunicación fuera de casa debía hacerse a través de su guardián; los militantes del Estado Islámico podían elegir a cualquier soltera para casarse, independientemente de la opinión de la mujer elegida.

A las personas acusadas de adulterio se les lapidaba públicamente y existía la decapitación pública de los presos de guerra; lanzaban a la gente desde los tejados y los metían

en jaulas para arrojarlos al río, o también los metían en jaulas para después quemarlos vivos; exponían públicamente los cadáveres de las personas ejecutadas colgando los cuerpos en las farolas como advertencia al resto de la ciudadanía; a las personas acusadas de robo les cortaban las manos y ejecutaban a los traidores que colaboraran con el gobierno iraquí.

También estaba prohibido fumar, no podían utilizar los teléfonos móviles; las camisetas que tuvieran alguna frase en lengua occidental, así como los libros escritos en dichos idiomas estaban igualmente censurados y todo aquel que no reconociera como líder supremo a al-Baghdadi era considerado como enemigo; era obligación cerrar las tiendas y todos los lugares públicos durante las horas de rezo y les daban 30 latigazos a aquellos que llevaran la barba demasiado corta.

Los cristianos tenían que pagar un impuesto y convertirse al islam o eran condenados a muerte y quien abandonara la vida del califato era considerado como traidor. Aquellos que intentaban huir de la ciudad se les disparaba hasta matar, aunque fuera durante la batalla contra el ejército iraquí, ya que los civiles tenían la obligación de servir como escudos humanos para defender al califato; quemaban y destruían las casas de quienes hubieran huido y cada familia debía entregar un hijo cuando el grupo lo necesitara para luchar; incluso existían mercados de esclavizados donde se podían comprar y vender a las niñas y mujeres (Sicilia, 2017).

Aunado a esto, las facciones de las Unidades de Movilización Popular (UMP) que habían cometido crímenes de guerra y otras violaciones graves al derecho internacional, se beneficiaron de transferencias de armas de diversos países, en especial de Estados Unidos, Rusia e Irán (Sicilia, 2017); lo que provocaba el tráfico de armas y la exposición hacia los civiles de poder portarlas y causar aún más muertes. Al respecto:

Las Unidades de Movilización Popular o también conocidas como Fuerzas de Movilización Popular son una coalición paramilitar iraquí compuesta por milicias sunitas, chiitas, cristianas y yazidíes con un fuerte componente nacionalista que se destacaron en la guerra contra el Dáesh y como tropas de alto valor añadido que lograron victorias muy importantes dentro del país. Este grupo fue ideado en 2014 para crear un segundo cuerpo militar cuyo objetivo sería defender el territorio. Sin embargo, esta milicia presentó graves problemas ya que elementos sunitas dentro del ejército protestaban por la alta implicación en política de este grupo aunado a la desconfianza del gobierno chiita de Irak, hizo que se fuera convirtiendo en unas



tropas separadas, independientes, con fuerte contenido religioso-ideológico (Salazar, 2019).

El mal uso de los arsenales y el continuo comercio ilícito contribuyeron a armar a las milicias, deteriorando aún más la seguridad, y por tanto evitaron que el Estado mantuviera el monopolio de la violencia. Los periodistas y ciberactivistas de la región del Kurdistán de Irak eran sometidos a detención, palizas, vigilancia, amenazas de muerte y campañas de desprestigio para dañar su reputación o la de sus familiares. Decenas de personas fueron condenadas a la horca en juicios amañados y por tanto hicieron de la pena de muerte una herramienta de represalia en respuesta a la indignación pública que suscitaban los ataques por parte del Estado Islámico (Amnistía Internacional, 2018).

De acuerdo con un reporte por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI) ante la Oficina Económica y Comercial de España en Ankara (2018), en cuanto a la economía iraquí, en 2014 su Producto Interno Bruto (PIB) se contrajo el -0.4% debido a los efectos económicos de la insurgencia del Estado Islámico.

El crecimiento de los sectores no petroleros se deterioró desde el inicio del conflicto debido a la destrucción de infraestructuras y al acceso impedido a los combustibles y la electricidad, la confianza empresarial bajó y hubo una importante interrupción en el comercio, el país tuvo que hacer frente al conflicto bélico con el Estado Islámico y a la baja de los precios del petróleo.

Dada la situación, el FMI aprobó el 29 de julio de 2015 un instrumento de financiación a Irak por valor de 1.242 millones de dólares con el propósito de ayudar al gobierno con su programa económico, hacer ajustes fiscales y reformas estructurales (Oficina Económica y Comercial de España en Ankara, 2018).

Después del estallido del conflicto en la región, el Estado Islámico se apoderó de gran parte de las instalaciones para la extracción del crudo, lo que empeoró a la economía iraquí (Ponce, 2014). Los agricultores fueron desplazados, se interrumpió el suministro de insumos y se paralizó el abastecimiento de cereales que recibía el apoyo gubernamental (Woertz y Jaafar, 2016).

Sin embargo, el Estado Islámico no se limitó a talar y quemar, puesto que consideró que las infraestructuras alimentarias eran un activo estratégico y decidió mantenerlas intactas y apoderarse de ellas. En 2014, la sequía perjudicó a las cosechas, especialmente en la provincia

de Alepo, pero en 2015 los agricultores se beneficiaron del aumento de las precipitaciones, sobre todo en Irak, donde la productividad fue mayoritariamente superior a la media anterior al conflicto entre 2013 y 2015, tanto en los territorios pertenecientes al Estado Islámico como en los demás.

Cabe aclarar que la ausencia de un sistema estadístico riguroso en Irak provoca que no exista información económica fiable. Muchos de los datos, como los relativos al PIB, son estimaciones y las que fueron realizadas por diferentes instituciones internacionales difieren entre ellas. Irak se enfrentaba a un doble conflicto económico: el Estado Islámico en Irak y la caída mundial de los precios del petróleo.

La situación política era un descontrol, ya que el país vivía una situación muy delicada en la que las cuestiones de seguridad aunadas a la debilidad de las instituciones y la corrupción condicionaban la vida económica, política y social.

Aunque Nouri al-Maliki asumió el poder en Irak en 2006 cuando la violencia sectaria estaba a punto de fracturar al país e intentó posicionarse como un líder unificador en el Irak post-Saddam, no tuvo el éxito esperado, pues de un momento a otro cambiaron sus alianzas; pues no existía un bloque chiita unido y al mismo tiempo existía una diversidad de partidos que intensificaba la diferencias entre chiitas y sunitas. Por ello tras las elecciones generales de marzo de 2010, se hizo el esfuerzo a finales de ese mismo año de establecer un Gobierno de Unidad Nacional liderado por el primer ministro apoyado por la administración de Obama.

Sin embargo, al-Maliki vulneró desde el comienzo el acuerdo de gobierno y durante todo su mandato constituyó un régimen fuertemente autoritario, sometiendo por la fuerza a los demás partidos y grupos religiosos, incluso chiitas, y los problemas comenzaron en diciembre de 2011, después del retiro de las tropas estadounidenses.

En lugar de manejar con cautela el equilibrio político dentro de un parlamento fragmentado, Maliki comenzó a transferir derechos a demasiadas facciones iraquíes al mismo tiempo. Desde entonces, el Estado se debilitó y deslegitimó (Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2022).

La impactante ocupación del Estado Islámico en el territorio iraquí evidenció el aislamiento de las comunidades sunitas, por lo que acogieron favorablemente la aparición de combatientes del grupo, pues creían que podrían liberarlos de la opresión de las fuerzas gubernamentales.

El gobierno sectario de Nouri al-Maliki, instaurado por Estados Unidos e Irán, profundizó el sentimiento que dividía a sunitas y chiitas en el país. Los reclamos sunitas se fueron postergando hasta que finalmente explotaron contra el gobierno de al-Maliki, y cuando en 2012 y 2013 los sunitas intentaron protestar de manera pacífica contra su marginación, se enfrentaron a violentas agresiones por parte de miembros de fuerzas de seguridad gubernamentales (Human Rights Watch, 2015), por lo que estos abusos reavivaron un sentimiento de insurgencia que fue aprovechado por el Estado Islámico.

Aunado a esto, la llegada del Estado Islámico a Irak en 2014 también trajo consigo la consolidación de un nuevo actor en el complejo panorama político y militar en Irak. Las denominadas Fuerzas de Movilización Popular (FMP), unidades paramilitares que jugaron un papel importante en la lucha contra el Estado Islámico y, así mismo, en la cuestión política del país, ya que los gobernantes las percibían como una opción para controlar, aunque fuera militarmente, a la población. Respecto al origen de este actor este:

Se dio en el segundo mandato del primer ministro al-Maliki, sin embargo, tras la retirada de las tropas norteamericanas en 2011, Maliki comenzó a estrechar sus lazos con Irán y a apoyar a una serie de milicias paramilitares chífes, entre las que se encontraban la Organización Badr, nacida en 2012 como escisión de la milicia del partido del Consejo Supremo Islámico. En junio de 2014, y ante el desmoronamiento del ejército iraquí y la caída de Mosul, Maliki creó la Comisión para las Fuerzas de Movilización Popular, donde integraba a las milicias cercanas a Irán con el objetivo de crear una nueva fuerza militar que pudiera hacer frente a la expansión del Estado Islámico. Ese mismo mes, el ayatolá Sistani, la principal autoridad religiosa chiita de Irak, emitió un comunicado invitando a la población chií a alistarse en las fuerzas de seguridad para hacer frente a la organización terrorista. Maliki aprovechó esto para establecer un sistema de reclutamiento por todo el país que hiciera que la mayor parte de los voluntarios se inscribieran en las diferentes FMP y no en el ejército (Escobar, 2018, pg.80)

Por ello, las milicias cercanas a Irán fueron las que más se beneficiaron de este llamado, ya que, como sabemos, Irán afianzaba al grupo Hezbolá, un grupo radical chiita nacido en el contexto de la invasión israelí en el Líbano en 1982 que, como mencionamos, es ayudado por Teherán para reclutar, entrenar y armar a una diversidad de nuevos grupos militares que promuevan la agenda

iraní (Hubbard, 2017). A este grupo no le convenía que el Estado Islámico estuviera en Irak, ya que al igual que él, buscaba la supremacía regional.

Maliki no pudo culminar su proyecto ya que, en agosto de 2014, Haider al-Abadi era elegido primer ministro y, pese a estar en contra de las milicias, tuvo que dar continuidad al proyecto de su predecesor y tratar de controlarlo (Escobar, 2018).

El primer ministro utilizó a las FMP para hacer frente al Estado Islámico en las provincias de Diyala y Saladin, sin embargo, a partir de abril de 2015 y tras pedir formalmente a Estados Unidos que volviera a apoyar al gobierno iraquí en su lucha contra el grupo, al-Abadi fue distanciándose de las FMP y trató de recuperar el control de estas.

A través de una serie de nombramientos, al-Abadi consiguió poco a poco tomar el control de la estrategia contra el Estado Islámico, apoyado por un mejor rendimiento del ejército y de la Policía Federal iraquí y, sobre todo, por la labor de las fuerzas del Servicio Contraterrorista (CTS), entrenadas por las fuerzas especiales estadounidenses (Escobar, 2018).

Pero a pesar de esto, la situación en Irak no tenía ningún curso, por lo que fue creada la coalición internacional que veremos más adelante con el fin de apoyar al ejército iraquí y así poder derrotar al Estado Islámico.

### *Conclusiones*

Finalmente, como vimos durante el capítulo, la presencia constante de Occidente dentro de la nación iraquí influyó de manera determinante, ya que de no haber tomado decisiones que no les correspondía hacia Irak, este hubiera tenido un destino distinto. Por otro lado, la producción de armamento nuclear fue en un inicio proveída por Estados Unidos y jamás se presentaron pruebas reales de que el gobierno de Saddam Hussein estaba armando un poderío nuclear.

Si bien los atentados del 11-S influyeron, Irak no estaba relacionado directamente con dicho ataque, sin embargo, Estados Unidos actuó de manera preventiva, según ellos, para que después la nación iraquí no los atacara, posicionándolos como una amenaza terrorista y dejando a dicho país en un vacío de poder que trajo serias consecuencias.

Solo como comentario, otros autores aseguran que la invasión a Irak en 2003 fue parte de un proyecto imperialista que Estados Unidos ya había planeado tiempo atrás y los atentados solo fueron el pretexto para ingresar en dicho país.

Se podría intuir que, si los estadounidenses no hubieran derrocado a Hussein, tal vez Irak no hubiera caído en un caos total, si bien dicho gobernante no era el mejor, mantenía a la

población en cierta calma, su defecto fue querer el dominio regional.

Ante este panorama podemos entender por qué los grupos terroristas supieron aprovechar el gran vacío de poder ya que ningún gobernante durante estos años (2003-2019) pudo ganarse a la población iraquí, y en un esfuerzo desesperado por lograr que alguien los representara, muchos iraquíes se alistaron en el Estado Islámico.

Con la administración de Obama (2009-2017), Irak pudo tener un aliado para combatir al grupo, sin embargo, el daño estaba hecho, recuperar el control de la nación sería complicado ya se necesitaba que otros actores como el ejército iraquí y otros países pudieran ayudar a la recuperación de Irak. Tomando como referencia lo descrito, en el siguiente capítulo abordaremos cómo la creación de la Coalición Internacional contra el Estado Islámico de Irak y el Levante, conformada principalmente por: Estados Unidos, Australia, Canadá, Dinamarca, Francia, Jordania, Países Bajos y el Reino Unido. Aquellos que han coordinado ataques aéreos en Siria incluye a Estados Unidos, Australia, Baréin, Canadá, Francia, Países Bajos, Jordania, Arabia Saudita, Turquía, Emiratos Árabes Unidos y Reino Unido; ayudó al gobierno iraquí a recuperar su territorio.



### **Capítulo 3. Entre la devastación y un futuro incierto: el Estado Islámico en el escenario iraquí**

El capítulo anterior permite entender al lector la situación en Irak antes y después de la ocupación estadounidense, ya que dicho país utilizó como pretexto los atentados del 11-S para intervenir en la nación de Medio Oriente, y cómo ante este vacío de poder emergieron grupos terroristas que desestabilizaron aún más al país, en este caso el Estado Islámico, que, a pesar de los esfuerzos por parte de la comunidad internacional y del ejército iraquí, vencer al grupo tardaría más tiempo del esperado, dejando al país en una situación complicada ante el futuro.

Sin embargo, aún no se ha hablado a profundidad sobre este grupo, su origen y motivación para perpetuar estas conductas extremistas; por esta razón, el presente capítulo explicará a detalle al Estado Islámico, su ideología, origen y objetivos, y cómo a partir de la amenaza que representaba se creó la Coalición Internacional contra el Estado Islámico de Irak y el Levante para combatirlo junto al ejército iraquí, lo que llevó años después a la recuperación de Mosul y, poco a poco, el resto del territorio que el grupo había invadido.

También abordaremos las consecuencias que produjo el grupo en la nación después de su recuperación tanto en lo político, social y económico, así como el legado que dejó en la población.

Finalmente, se realizará un análisis sobre el futuro de Irak y la aparente derrota de este grupo, ya que, a pesar de que el Estado Islámico ya no ocupaba territorio iraquí, aún seguía perpetuando ataques y buscaba la forma de resurgir porque el país todavía no encontraba la forma de estabilizarse o tener un representante que verdaderamente velara por sus intereses y bienestar.

#### *3.1. Origen, ideología, origen y objetivos del Estado Islámico*

El Estado Islámico surgió por el deseo de reafirmar su identidad cultural frente a la amenaza extranjera (Occidente). El conflicto geopolítico entre el islam y Occidente (mundo cristiano) se remonta a los orígenes del primero porque son dos sistemas religiosos y políticos mundiales que buscaban la hegemonía.

Desde el siglo VII hasta el siglo XVI, el islam tuvo su apogeo, llegando a extenderse desde la India hasta la península Ibérica. Sin embargo, esta situación se invirtió con el auge de los imperios coloniales europeos y luego con el reparto del Medio Oriente entre Francia y Gran Bretaña mediante el acuerdo Sykes-Picot en 1916 (Ortiz y Caro, 2018).

Las raíces ideológicas de la forma tan violenta del islam fundamentalista se remonta a los

escritos de Ibn Taymiyya, un clérigo asentado en Siria en el siglo XIII, y al pensamiento de Muhammad Ibn Abd al-Wahhab, alma del wahabismo que hoy defiende y difunde la familia real saudí (Martin, 2018).

Mientras Ibn Taymiyya hablaba sobre la mala influencia que cristianos y falsos convertidos ejercían sobre los musulmanes y la necesidad de distinguirse de ellos. Además, mencionaba que los cristianos veneraban excesivamente las reliquias de sus santos, por lo que convencían a musulmanes ignorantes que realizaran la misma acción hacia tumbas que les hacían creer que pertenecían a personas veneradas en el islam, siendo realmente santos cristianos.

Así mismo, ciertos cristianos bautizaban a hijos de musulmanes convenciéndolos de que tal acto prolongaría sus vidas, los cristianos llevaban a los musulmanes a visitar iglesias y santuarios donde estos depositaban sus ofrendas. La influencia era tal que muchos musulmanes visitaban las iglesias cristianas y solicitaban la bendición de monjes y sacerdotes, con estas acciones los cristianos buscaban fortalecer su religión, fomentando su influencia sobre las prácticas de los musulmanes con el objetivo de hacerla más aceptable ante ellos (Sarrió, 2010).

Muhammad Ibn Abd al-Wahhab por su parte trató de frenar la expansión del pensamiento occidental mediante sus ideologías. Tenía el deseo de volver a los orígenes doctrinales del islam y al modo de vida de los primeros musulmanes, purificando la religión de Mahoma de las supuestas creencias y prácticas desviadas que lo habían contaminado, buscaba restaurar la grandeza del islam a partir de lo que ellos entendían como ortodoxia (Corán y Sunna) y tenía la aspiración de que las estructuras políticas fueran también islámicas y velaran por un entorno acorde a los principios religiosos (Alsalem, 2016).

Ante tal situación nace el yihadismo actual en 1979 dividiéndose en cuatro generaciones: La primera generación inició con fanáticos musulmanes para luchar contra el comunismo en la década de los ochenta (Martin, 2018), buscaba la instauración de un califato y la aplicación de la Sharía o ley islámica, estaba a favor de la yihad menor contra la Jahiliyyah, la cual hacía referencia en el Corán a la ignorancia ante el mundo árabe o a cualquier cultura o civilización que se apartara de Dios (Lorenzo-Penalva, 2014). Por esto, muchos ataques terroristas eran dirigidos contra los “apóstatas” (aquellos que renuncian a su religión para seguir otra diferente) que habían traicionado al islam (Ortiz y Caro, 2018).

La segunda generación nace en los noventa, formándola aquellos que regresaron a sus hogares creyéndose héroes después del desplome del muro de Berlín que fueron rechazados por



sus gobiernos por traer consigo ideas que, ante el nuevo panorama mundial, iban en contra de la estabilidad que se quería crear. La tercera empezó con la aparición de Al Qaeda en la década mencionada que evolucionó la intolerancia islamista de lo local a un fenómeno global. Y la cuarta es el propio Estado Islámico que tenía la idea de formar un califato universal (Ortiz y Caro, 2018).

Debido a que Irak estaba fracturado, en primer lugar, por la ocupación estadounidense en 2003, sin un gobierno estable y, en segundo, por la interminable guerra civil entre chiitas y sunitas, el Estado Islámico observó un panorama frágil y apto para expandirse.

Por esto, hay que entender que el conflicto entre chiitas y sunitas, que ha sido ideológico desde el comienzo, es de gran importancia también para entender la vulnerabilidad de la nación iraquí. Los chiitas o partidarios de Alí creían que este era el mejor para el califato, ya que era primo y yerno de Mahoma y pensaban que el poder debía designarse por gracia divina y tener un parentesco familiar con él.

En cambio, los sunitas pensaban que el poder lo tenía que poseer aquel que fuera elegido por la mayoría de los miembros de la comunidad musulmana, basándose en extractos de la Sunna, un conjunto de textos que contiene las palabras de Mahoma y sus seguidores.

La disputa por la sucesión del Profeta y el liderazgo generó una fisura entre chiitas y sunitas que después se transformó en una persecución contra los primeros, empezando con asesinatos, traiciones y enfrentamientos, lo que ocasionó que los descendientes de los partidarios de Alí fueran indiferentes frente a la política, impidiendo su desarrollo, adoptando técnicas de supervivencia y huyendo constantemente (DerGhoughassian, 2015).

Fue entonces que Al Qaeda se transformó en un marco de referencia para grupos yihadistas en los que se destacó el ya mencionado Abu Musab al Zarqawi, iniciador de la campaña de terror contra los chiitas y, aunque la presencia militar estadounidense en Irak se percibió en un principio como una oportunidad de crecimiento y expansión, terminó creando y acelerando los verdaderos objetivos de la política iraquí y el desencadenamiento de la guerra sunita-chiita (DerGhoughassian, 2015).

Respecto a la ideología del Estado Islámico, esta se conformaba por tres ejes que son: el yihadismo, el salafismo y el sunismo. El primero generalmente es traducido como las acciones llevadas a cabo por grupos radicales islámicos. La yihad significa “luchar o esforzarse”, es decir, todos los esfuerzos internos y externos para ser un buen musulmán y difundir la fe, justificando así el Estado Islámico sus formas de violencia tan extrema (CGB, 2014).

Sin embargo, el islam aceptaba la yihad militar por todos los medios cuando no fuera posible una solución pacífica, pero prohibía lastimar a personas inocentes como mujeres y niños (Odalric de Caixal, 2015) y es ahí donde el Estado Islámico rompió dicha ley, ya que ellos sí atentaban contra personas inocentes.

Por esta razón, tomamos como ejemplo el momento en el que el grupo ordenó la expulsión y decapitaciones masivas en público de todos los cristianos que se negaban a convertirse al islam, incluyendo niños. Desde entonces, el Estado Islámico mostró muchos videos de ejecuciones de prisioneros con distintos métodos criminales, por ejemplo, el periodista japonés Kenji Goto, que fue decapitado el 31 de enero de 2015.

El segundo, el salafismo, es la rama más conservadora de la tradición musulmana que se opone a las políticas de gobiernos occidentales, es un movimiento islámico de carácter reformista que lucha por un retorno puro a las ideas del Corán que surgió por las fallas políticas del islam y como respuesta a las demandas de las minorías marginadas (CGB, 2014)

El tercero habla sobre el seguimiento de la Sunna, que es el sistema de comportamiento fundado a raíz de las predicaciones del profeta Mahoma, siendo un elemento central de la rama sunita del islam; es el grupo mayoritario de la comunidad islámica a nivel mundial (CGB, 2014).

La ideología del Estado Islámico se caracterizaba por una interpretación fundamentalista del islam y su violencia brutal contra los no musulmanes y los que ellos consideraban falsos, siguiendo la ideología del yihadismo sunita, es decir, que veían mal a aquellos que iban en contra de su visión, fueran o no musulmanes, y captaban a jóvenes extranjeros que normalmente estaban marginados en sus países para hacerlos combatir con ellos (Ortiz y Caro, 2018).

Como parte de esta ideología se destacaba su antiimperialismo, este se basaba en la ideología de ir en contra de todo lo occidental porque de ahí surgía el sistema capitalista que, además de lo religioso, afectaba los lineamientos establecidos por el islam de comportamiento social, político y económico, además de generar un contexto de inestabilidad, violencia y pobreza, las cuales se visualizaron como culpables de los problemas políticos, sociales y económicos de Medio Oriente (Ortiz y Caro, 2018).

Aunada a esta ideología, el Estado Islámico castigaba crímenes como el robo, el consumo de alcohol, el adulterio y la homosexualidad y llevaba a cabo decapitaciones, lapidaciones, amputaciones y lanzaba desde edificios a hombres sospechosos de homosexualidad, basándose, como se mencionó, en la Sharía.

También a los ladrones se les cortaban las manos; el adulterio era castigado apedreando a aquellos que lo cometieran hasta provocarles la muerte; a aquellos que se les encontrara ingiriendo bebidas alcohólicas o consumiendo drogas se les daban latigazos estando sobrios; tenían que realizar a tiempo cinco oraciones diarias; portar armas y aquellos que usaran banderas que no fueran del Estado Islámico eran considerados ilegales; el alcohol, el tabaco y las drogas estaban prohibidos y las mujeres debían vestir modestamente.

Para el Estado Islámico, la victimización de la comunidad musulmana fue un aspecto fundamental para la identidad del grupo, pues le permitió presentarse como defensor y libertador de los sunitas ante unos gobiernos chiitas opresores, que, si bien estaba contra todo Occidente, aprovechó el gobierno oprimido para tener un mayor apoyo de la población.

Por último, se explica el objetivo de este grupo para entender el rumbo que tuvo en Irak; el líder del Estado Islámico, Abu Bakr al-Baghdadi, buscaba destruir toda manifestación de idolatría, es decir, todo aquello que no fuera puro dentro de la religión musulmana y de prohibir todo lo que lleve a ella, ya que para ellos era algo que iba en contra de su creencia (Ospina, 2019).

Para ellos, Occidente debía pagar por el sufrimiento y humillación que había pasado el pueblo musulmán. Dada esta percepción, existían tres tipos de agravios en contra de los musulmanes: el primero, el religioso, ya que las tierras musulmanas estaban ocupadas; el segundo, económico, denunciando el caos que producen en el mundo musulmán las sanciones y la explotación económica de Occidente; y, tercero, vinculando lo económico y lo religioso, señalando la presencia de este como fuente del sufrimiento y alejamiento de los musulmanes de su religión (Ospina, 2019).

Es por esto que el Estado Islámico buscaba imponer la Sharía y el califato global, es decir, quería expandirse por todo el planeta y combatir a los infieles hasta la conversión total de la humanidad al islam bajo una interpretación religiosa de la sociedad musulmana, pretendiendo controlar la vida pública y privada de las personas (Ortiz y Caro, 2018).

El califato reclamaba la autoridad religiosa sobre todos los musulmanes del mundo y tenía también como objetivo unir todas las regiones habitadas por musulmanes bajo su control, comenzando con Irak y la región del Levante que cubre aproximadamente los actuales Estados de Siria, Jordania, Israel, Palestina, Líbano y parte del sur de Turquía (Odalric de Caixal, 2015).

Ante la situación descrita, se puede tomar a Huntington (1997) que explica que después de la Guerra Fría no terminarían los conflictos, es decir, “no habría fin de la historia” como lo

afirmaba Francis Fukuyama, por el contrario, el conflicto aún está presente en las relaciones internacionales, solo que cambió. Ya no es la ideología lo que motiva al enfrentamiento, sino que son las diferencias culturales entre las civilizaciones, en este caso, la Occidental e Islámica.

### *3.2. Presencia y legado del Estado Islámico en Irak*

Si bien se mencionó lo que involucraba al Estado Islámico como unidad, el presente apartado pretende mostrar cómo a partir de la creación de la Coalición Internacional se recuperó al territorio iraquí y cómo después de esto vivió Irak el proceso hacia un supuesto cambio.

La creación de la Coalición Internacional contra el Estado Islámico de Irak y el Levante en septiembre de 2014 liderada por Estados Unidos surgió porque el Estado Islámico representaba también una amenaza para la comunidad internacional por el miedo a los futuros atentados que podían seguir cometiendo, así como por la solicitud de ayuda por parte del gobierno iraquí.

La estrategia adoptada por la Coalición se basaba en tres puntos de ataque: 1) ataques aéreos selectivos, que consiguieron contener los avances del Estado Islámico sobre el terreno por parte de fuerzas locales; 2) la participación de países árabes y musulmanes en la Coalición, apartando de este modo el argumento de la existencia de un conflicto religioso entre cristianos y musulmanes; y 3) el entrenamiento de fuerzas militares y grupos armados locales por parte de tropas extranjeras y en el propio Irak (Berenguer, 2015).

Su plan de acción abarcaba cinco ámbitos de actuación: 1) la operación militar; 2) la prevención de los flujos de combatientes terroristas extranjeros; 3) el corte de las fuentes de financiación al grupo; 4) la ayuda humanitaria; y 5) la deslegitimación de la ideología yihadista del Estado Islámico.

Las operaciones militares de la Coalición, fundamentalmente ataques aéreos, se centraron en un primer momento en impedir el avance de las tropas del Estado Islámico en el Kurdistán iraquí y en asegurar la capital, Bagdad, que en el verano de 2014 estuvo a punto de caer en manos del grupo, logrando así un frente que se movería decisivamente hasta 2016 (Escobar, 2018).

En la creación de la Coalición se distinguieron dos fases. La primera fue antes de la caída de Mosul en manos del Estado Islámico el 8 de junio de 2014, cuando Irak había solicitado la asistencia militar de algunos países. El primer ministro Al-Maliki había sugerido a Estados Unidos efectuar bombardeos aéreos o ataques mediante drones contra objetivos del Estado Islámico en su territorio y fue entonces que dicho país envió personal militar en funciones de inteligencia y

entrenamiento de las fuerzas iraquíes y kurdas, y proporcionó igualmente equipamiento y municiones (Pozo, 2016).

Sin embargo, la Casa Blanca anunció ataques aéreos con dos objetivos: la protección del personal e instalaciones estadounidenses en Erbil, la capital de la región autónoma del Kurdistan iraquí y el apoyo humanitario a los yazidíes, poniendo fin a una persecución por parte del Estado Islámico que estaba por convertirse en genocidio. Esto contribuyó a aminorar la crisis humanitaria y frenó el avance yihadista hacia el Kurdistan (Pozo, 2016). Después de eso, la solicitud de ataque en Irak se mantuvo en pausa hasta que hubiera un gobierno representativo y una Coalición Internacional.

En la segunda fase, cuando la pérdida de Mosul agudizó la necesidad de recibir una ayuda militar adecuada, el gobierno iraquí llevó la situación al Consejo de Seguridad mediante la carta del 25 de junio de 2014, pidiendo a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional que reconocieran la amenaza a la que se enfrentaba tanto su país como la comunidad internacional y solicitaba ayuda en forma de apoyo militar, tecnología avanzada y armas necesarias para impedir que los terroristas crearan bases de operaciones y zonas de seguridad.

Esta carta se refería a las atrocidades cometidas por el Estado Islámico, a su avance territorial y resaltaba el agravamiento de la situación debido a los ataques operados por la organización desde bases situadas en Siria. Con la formación de un nuevo gobierno en Irak con Al Abadi como primer ministro el 11 de agosto de 2014, desbloqueó la situación y en septiembre el presidente Barack Obama anunció su decisión de formar una coalición militar contra el Estado Islámico con el objetivo de debilitarlo y destruirlo (Pozo, 2016).

El 20 de septiembre de 2014 el nuevo gobierno de Irak recurrió otra vez al Consejo de Seguridad de la ONU, ya que el Estado Islámico había establecido una base fuera de las fronteras de Irak y esto representaba una amenaza directa para ellos, por lo que le solicitaba a Estados Unidos que dirigiera ataques a los lugares donde se encontrara el grupo mientras la Coalición Internacional iba tomando forma. Con esto, el presidente Obama anunció el inicio de ataques aéreos contra objetivos del Estado Islámico con ayuda de los cinco Estados árabes de la Coalición: Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Bahrein y Qatar (Pozo, 2016). El papel de las naciones dentro de la Coalición, según un reporte de La Rioja (2014), era:

- Canadá. Desplegar decenas de militares en el norte de Irak junto a los militares estadounidenses que asesoraban a las fuerzas kurdas durante 30 días.

- Francia. Entregar armas a los peshmergas kurdos.
- Reino Unido. Entregó ametralladoras pesadas y municiones a las fuerzas kurdas, reforzando las partidas militares anteriores.
- Australia. Desplegó 600 militares en los Emiratos Árabes Unidos en el marco de la Coalición.
- Alemania. Tres entregas previstas para los combatientes kurdos: 30 sistemas de misiles antitanques, 16 000 fusiles de asalto y 8 000 pistolas.
- Italia. Entregar ametralladoras, así como armas requisadas por las autoridades judiciales italianas hace dos décadas a bordo de un navío destinado a la ex Yugoslavia.
- Albania, Polonia, Dinamarca y Estonia. Entregar equipamiento militar.
- Arabia Saudí. Aportó 500 millones de dólares al Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).
- Kuwait. Entregó 10 millones de dólares en ayuda humanitaria.
- España. Donó 500 000 euros.
- Irlanda. Donó 250 000 dólares a Unicef y 250 000 dólares al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).
- Luxemburgo. Donó 300 000 euros a ACNUR y al Programa Mundial de Alimentos (PAM).
- Turquía. Entregó más de 100 camiones de ayuda e instaló un campamento de refugiados en el norte de Irak (COLPISA/AFP, 2014).

Ya creada la Coalición en 2015, las unidades del ejército iraquí y de la Policía Federal comenzaron a recibir formación y material militar por parte de esta. Sin embargo, a pesar de los múltiples bombardeos por parte de la Coalición hacia el Estado Islámico, hasta febrero de 2015 solo se había recuperado una milésima parte de lo que controlaba el grupo, y en abril de 2015 la Coalición contra el Estado Islámico y el ejército iraquí recuperaron Tikrit, la segunda ciudad más grande de Irak (BBC, 2015).

A finales de diciembre de 2015 el ejército iraquí recuperó la ciudad de Ramadi, sin embargo, el grupo aún no estaba derrotado, pero iba perdiendo terreno, lo que llevó a que el Estado Islámico no quisiera perder autoridad e imagen pública, por lo que cometió atentados en diferentes partes del mundo, en especial en aquellos países que formaban parte de la Coalición Internacional. En el 2016 atacó Bruselas, Líbano, Egipto y París, dejando varios muertos y heridos, manteniendo al mundo en alerta sobre lo que era capaz de hacer.

Finalmente, después de casi tres años de la ocupación de Mosul, a finales de 2016, el ejército iraquí, con apoyo de la Coalición liderada por Estados Unidos, empezó a desplegar tropas en el territorio para recuperarlo. Poco a poco lograban este objetivo, primero cortando la vía de suministro entre Mosul y la frontera con Siria, y después, en enero de 2017, cuando llegaron al río Tigris y recuperaron la tumba de Jonás, que era un importante santuario para los musulmanes, judíos y cristianos (Sicilia, 2017).

Sin embargo, el Estado Islámico estaba desesperado y, para controlar a la ofensiva iraquí, comenzó a realizar ataques suicidas en contra de la población y miles permanecieron atrapados, pero, a pesar de la situación tan complicada y lenta recuperación del territorio, en julio lograron liberar Mosul y en agosto de 2017 las fuerzas iraquíes liberaron Tal Afar, última ciudad controlada por el Estado Islámico en la provincia de Nínive (Sicilia, 2017).

En septiembre de 2017 la región del Kurdistán celebró un referéndum independentista mientras las fuerzas iraquíes luchaban por la liberación de la provincia de Kirkuk ubicada en este territorio (Hispan TV, 2017), sin embargo, el gobierno central de Irak consideraba sagrada la unión territorial del país y se apoyó en la Constitución para declarar ilegal el referéndum (Sicilia, 2017). Se debe señalar que:

Los kurdos son un grupo étnico sin un Estado, con una población de alrededor de 35 millones de personas que buscaban su independencia desde hacía varios años. Cuando en 2014 el Estado Islámico conquistó Mosul y el ejército de Irak huyó, los kurdos formaron la primera línea de combate contra el grupo terrorista, por lo que consideraban que había llegado el momento de que el mundo reconociera su derecho de autodeterminación (Sicilia, 2017).

El gobierno de Irak cerró las fronteras con la región del Kurdistán y pidió la entrega del control de los aeropuertos, las fuerzas kurdas iraquíes se vieron obligadas a abandonar la ciudad como consecuencia del referéndum independentista y las fuerzas iraquíes se desplazaron hacia las fronteras con Siria para erradicar al Estado Islámico. En noviembre las fuerzas gubernamentales retomaron Rawa, última ciudad controlada por el grupo cerca de las fronteras con Siria y, finalmente, en diciembre, se anunció el fin de la lucha contra el Estado Islámico (Hispan TV, 2017).

Durante gran parte de 2018, el Estado Islámico, al que muchos de sus enemigos comenzaban a llamar Dáesh, acrónimo en árabe, se atrincheró en un puñado de pueblos sobre el

río Éufrates y en la frontera con Irak y hacia finales del año las tropas kurdas y la Coalición reanudaron el empuje final sobre los últimos bastiones del Estado Islámico; en marzo de 2019, finalmente, capturaron Baghouz (Padinger, 2019).

Sin embargo, esto no significaba que la batalla contra la ideología del Estado Islámico o su capacidad para organizar una insurrección hubiera terminado, fuera en Irak, Siria o en el resto del mundo. Era posible que el nivel de ataques disminuyera, pero las ciudades y pueblos iraquíes aún serían víctimas de los terroristas mientras permanecieran las condiciones que alimentaran el crecimiento del yihadismo, incluso en el territorio que había sido recuperado (BBC, 2017).

A pesar de que Irak recibió ayuda por parte de la Coalición y la ONU para su reconstrucción, el mal manejo de esos recursos y el odio hacia las personas que tuvieron familiares combatientes del Estado Islámico complicaba el paso hacia la estabilidad, ya que eran discriminados y no podían rehacer su vida normal. Incluso, al final de todo, no se estaban implementando actividades para educar a los jóvenes, ni fomentar sus habilidades y no les inculcaban valores que debían ser aprendidos desde el inicio para evitar que crecieran con odio hacia aquellos que habían hecho que la situación en Irak fuera más complicada.

Reconstruir un país no solo se trata de arreglar edificios y reactivar la economía, se trata de dar soluciones concretas que eviten que, aunque otro grupo terrorista surja, la ciudadanía sea tan sólida que nadie pueda volver a tomar el control de sus vidas por la fuerza, pero, sobre todo, que exista un gobierno absolutamente capaz de enfrentarlos. Por esta razón, explicaremos todas las secuelas que dejó el grupo terrorista y la forma de vida de la población después de haber podido recuperar su territorio.

Aunque la vida estaba regresando a la normalidad al este de Mosul y a otras ciudades recuperadas, el desempleo era alto y la mayoría de los niños habían perdido años de escuela. Las casas, la infraestructura y los servicios habían sido destruidos casi por completo; el sistema de salud se encontraba en una situación complicada, pues la mayoría de los hospitales y clínicas fueron bombardeados, como consecuencia, tenían una grave falta de servicios, equipos, personal médico y medicamentos.

Existía un gran número de personas desplazadas viviendo en campamentos, especialmente las personas de Mosul occidental. No tenían a donde regresar y, sin la ayuda que recibían de los campamentos, no contaban con recursos para mantenerse por sí mismos y a sus familias.

Muchas ciudades recuperadas del Estado Islámico se encontraban severamente dañadas o



destruidas y miles de personas que regresaban a casa enfrentaban una desesperada falta de acceso a la atención médica, además de que muchos vivían sin agua limpia o electricidad. La situación de seguridad seguía siendo muy frágil, la violencia todavía se registraba a diario y en muchos lugares se extendía. Los pacientes con traumatismos necesitaban varias cirugías, cambios regulares de sus curaciones sanitarias, manejo del dolor y, en muchos casos, fisioterapia, para recuperar el uso de miembros y músculos dañados (Bräunig, 2021).

Médicos Sin Fronteras (MSF), junto con otros actores, brindaron servicios de rehabilitación postoperatoria en Mosul y fisioterapia temprana en Bagdad, pero las necesidades superaban la disponibilidad de servicios. Aunado a eso, los habitantes tenían grandes cicatrices psicológicas y emocionales producto de la guerra (Bräunig, 2021).

Los retornados debían someterse a un control de seguridad y obtener la aprobación de diversos actores en las zonas de desplazamiento y retorno, incluidos los actores militares y de seguridad, las autoridades locales y las tribus, sin embargo, los actores estatales y no estatales habían negado el permiso de regresar basándose en criterios discriminatorios, entre ellos el perfil étnico o su asociación con miembros reales o percibidos del Estado Islámico, dejando atrapados a un gran grupo de desplazados involuntariamente (Escobar, 2018).

El sistema de justicia penal tenía graves deficiencias. Los sospechosos contaban con un abogado privado o designado por el Estado; sin embargo, los abogados tenían un acceso limitado al acusado antes del juicio, por lo que la defensa no podría ser la mejor.

Las Fuerzas de Seguridad iraquí cometían violaciones a los derechos humanos, en particular en contra de mujeres o niños asociados con miembros reales o percibidos del Estado Islámico a causa de sus relaciones familiares o tribales. Entre esas violaciones estaban los desalojos forzados, destrucción, quema, saqueo y confiscación de viviendas, ataques físicos y otras formas de violencia sexual (ACNUR, 2019).

El conflicto también provocó un mayor deterioro del sistema educativo de Irak. ACNUR (2019) estimaba que una cuarta parte de los niños tenían acceso limitado o nulo a oportunidades de aprendizaje formal, muchas instalaciones escolares fueron dañadas o destruidas, mientras que otras se habían degradado gravemente tras años de conflicto, abandono y falta de inversión (Amnistía Internacional, 2020).

Uno de los más destructivos legados del Estado Islámico fue el de los niños que vivieron bajo su régimen, que perdieron su pasado y presente ante el caos y la guerra sin futuro. Es difícil

precisar cifras exactas, pero al menos 2 000 niños se convirtieron en niños soldados para reforzar la maquinaria de guerra del grupo y muchos miles más fueron manipulados y adoctrinados sobre el yihadismo en las aulas de clase (Sommerville, 2017).

Estos niños pueden convertirse en criminales, ya que tienen todas las habilidades para ello. Al no haber recibido la educación adecuada, será muy difícil encontrarles empleo y se tendría que recuperar su credo, uno que no esté contaminado por el yihadismo, y esto requeriría perseverancia, darle tratamiento a los que han sufrido y escapado para evitar que se conviertan en criminales o en algo peor, ayudando así a reconstruir Irak (Sommerville y Dalati, 2017).

De acuerdo con Internacional de la Educación (2019), los principales problemas a los que se enfrentaban los docentes iraquíes y el sistema educativo público eran: no se había asignado ningún presupuesto para la educación en los últimos cuatro años; no existía una pedagogía bien definida; un número significativo de estudiantes y profesores universitarios se marcharon al extranjero para ganarse la vida en mejores condiciones.

De las 1 200 000 personas que seguían desplazadas, 300 000 eran estudiantes, y el 48% de ellas no tenían la posibilidad de asistir a la escuela debido a sus lamentables condiciones de vida; había muy poca infraestructura y aulas modernas, no se contrataron nuevos educadores y las escuelas privadas eran promovidas entre los ricos y los altos funcionarios del gobierno. No existía un buen entorno real en el que los estudiantes pudieran estudiar, ni normas que pudieran facilitar el acceso a la educación (ACNUR, 2019).

Aunado a la falta de promoción de la educación, existían problemas dentro de la sociedad, por ejemplo, antes de la caída del régimen anterior, los matrimonios entre diferentes sectas y comunidades (por ejemplo, entre sunitas y chiitas, entre kurdos, árabes y turcomanos) eran socialmente aceptables y comunes, especialmente entre la clase media en ciudades demográficamente heterogéneas; pero, debido al aumento de las tensiones sectarias, los matrimonios mixtos, en particular entre sunitas y chiitas, disminuyeron.

Las mujeres que no contaban con el apoyo masculino de su familia o de su red tribal, incluidas las viudas, las divorciadas y las que habían escapado de situaciones de violencia doméstica, matrimonios forzados o infantiles, eran especialmente vulnerables a nuevos abusos, explotación y trata, y las madres solteras y sus hijas e hijos también se enfrentaban al rechazo social (ACNUR, 2019).

Se calcula que unas 7 000 yazidíes fueron secuestradas en el norte de Irak durante la

ofensiva del grupo en 2014, muchos países formaron parte de la Coalición contra el Estado Islámico, pero no demandaron que Irak procesara a los miembros del grupo por sus crímenes contra las yazidíes, el mundo no hizo lo que tenía que hacer para rescatarlas y hoy en día todavía hay más de 1 300 mujeres y niñas secuestradas (Ocaña, 2018)

Otros sectores de la población, como las organizaciones de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales (LGBTI), no se expresaban abiertamente, ya que solían ser objeto de amenazas, acoso y agresiones físicas por parte de agentes estatales y no estatales. Por esta razón, organizaciones civiles administraban casas seguras temporales en lugares secretos para personas que temían ser lastimadas, eran operadas por períodos cortos de tiempo y solo podían acoger a un pequeño número de personas para no atraer la atención de las autoridades u otros actores (ACNUR, 2019).

Debido al caótico escenario que presentaba la sociedad iraquí, Naciones Unidas puso en marcha el denominado Programa de Recuperación y Resiliencia, destinado a realizar acciones inmediatas en las zonas recientemente recuperadas del control del Estado Islámico para prevenir el extremismo violento, revitalizar las comunidades, restaurar los sistemas agrícolas y de aguas, apoyar a la población superviviente y promover la reconciliación intracomunitaria.

Este sería gestionado a través del programa de estabilización que coordinaba el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (ACNUR, 2019), institución que administraba las contribuciones de los miembros de la Coalición contra el Estado Islámico. Sin embargo, este grupo seguía perpetuando ataques en zonas que anteriormente estaban en sus manos.

Se debe señalar que ACNUR consideraba que estos ataques no solo causaban víctimas civiles y nuevos desplazamientos, sino que también desaceleraban el ritmo de reconstrucción y el regreso de las personas desplazadas internamente. La competencia o la falta de coordinación entre los diversos agentes de seguridad que operaban en las zonas recuperadas daban lugar a vacíos de seguridad, los cuales el Estado Islámico explotaba con facilidad.

A inicios de 2019, el Estado Islámico se había retirado de forma considerable, sin embargo, existían bandas de delincuentes, milicias y tribus que se aprovechaban, lo que hacía mucho más complicado que el país pudiera lograr una cierta paz y estabilidad emocional en sus ciudadanos, por lo que las autoridades políticas trataron de fomentar la reconciliación nacional entre los distintos poderes políticos y sociales, promoviendo el Estado de derecho y rechazando la violencia.

Fue así como el 12 de mayo de 2018 se celebraron elecciones parlamentarias que dieron

como resultado la victoria de la Coalición Sairoon (una alianza entre el Movimiento Sadrista, liderado por el clérigo chiita Muqtada al-Sadr, y el Partido Comunista Iraquí). Esta coalición tomó como principales propuestas la lucha contra la corrupción, el sectarismo y la intervención extranjera en el país, principalmente de Estados Unidos e Irán, y promovió una política nacionalista en contra de la política tradicional, sin embargo, la población iraquí tuvo poca participación en las elecciones, ya que no confiaban en el posible ganador (CGB, 2018).

Entre septiembre y octubre de 2018 se eligió al presidente del parlamento, Mohamed al-Halbusi; posteriormente, al presidente del país, Barham Salih y al primer ministro Adil Abdul-Mahdi (Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2022). Al-Sadr logró capitalizar el desencanto de la población chiita con los partidos más tradicionales y supo atraer a algunos sectores sunitas que habían sido afectados por las políticas sectarias de los últimos gobiernos chiitas, luego del restablecimiento de la democracia tras la salida de Estados Unidos del territorio (CGB, 2018).

Ante esto, parecía que Irak había encontrado el camino hacia la estabilidad necesaria para iniciar un proceso de reconstrucción tras la derrota territorial del Estado Islámico. Sin embargo, Irak continuaba siendo un país sumamente dividido por sectarismos y etnicidades. Las diferencias entre la población sunita y chiita habían marcado los procesos políticos del país y estas aumentaron cuando se intentó incluir a los kurdos y a otras minorías (CGB, 2018).

Aunado a esto, los partidos que mantenían el control estatal dominaban el acceso al empleo y los ministros entregaban puestos de trabajo exclusivamente a los miembros de sus propios partidos, por lo que seguía incrementando la corrupción (Soler, 2019). Con esto, el nuevo gobierno había vuelto a fallar y los jóvenes se rebelaron en su contra en 2019 debido a los altos índices de corrupción, la elevada tasa de desempleo, la ineficacia de los servicios públicos básicos y la intromisión de países extranjeros en sus asuntos internos.

Aunque el 9 de octubre de ese mismo año cesaron las protestas por la promesa de Abdul Mahdi, el primer ministro, de la remodelación de su gobierno y de reducir la tasa de desempleo, los iraquíes volvieron a las calles el 25 de ese mismo mes, ya que Mahdi no accedió a convocar elecciones adelantadas, sin embargo, el 29 de noviembre de 2019 renunció a su cargo (González, 2021).

Hasta ese momento los únicos que se habían enriquecido eran los de la clase política y la mitad de los iraquíes estaban sin trabajo, teniendo un país rico en petróleo y aun así viviendo en la

línea de la pobreza; los manifestantes solo estaban dispuestos a retroceder cuando ocurrieran cambios reales, ya que el gobierno había prometido reformas para aplacar las protestas, pero no pasó nada, ya que la clase política no realizaba las reformas necesarias.

Debido a esta situación, la economía del país no fluía, el conflicto provocó la pérdida masiva de ganado, daños en herramientas y maquinaria agrícola y la contaminación generalizada de las tierras agrícolas por municiones sin explotar; la reducción del poder adquisitivo limitaba el acceso de las personas a los alimentos y el declive de los precios del petróleo empeoraba la situación (ACNUR, 2019).

Según el Banco Mundial, se había estimado las necesidades de reconstrucción de Irak posteriores al Estado Islámico en \$88 mil millones, y hasta ahora, los compromisos internacionales habían totalizado menos de la mitad de ese monto, y muchos donativos habían sido en forma de préstamos (Calabrese, 2019), lo que hacía más difícil que Irak tuviera el capital suficiente para contrarrestar todos los daños causados por el Estado Islámico.

Las tensiones entre el gobierno central y el Kurdistán iraquí, la corrupción propia del país y las dificultades en la prestación de servicios, podrían traer como consecuencia la insatisfacción del pueblo con el gobierno dejando en riesgo a Irak para un nuevo fortalecimiento del Estado Islámico. A pesar de que el grupo ya no controlaba territorio en Irak, la organización seguía funcionando, se mantenía encubierta y esperaba el momento para volver a tener influencia y capacidad de ataque.

### *3.3. ¿Irak realmente está a salvo del Estado Islámico?*

De acuerdo con el Consejo de Seguridad de la ONU, el Estado Islámico fue derrotado militarmente en la República Árabe Siria en marzo de 2019. Baghouz fue el último territorio en poder del ejército del grupo y su rendición representó el fin geográfico del llamado “Califato”. El Estado Islámico sufrió importantes bajas durante los últimos meses de su defensa, muchos combatientes y sus familiares se marcharon, pero los que quedaron en Baghouz lograron un movimiento acelerado de habitantes hacia los centros de detención y los campamentos de refugiados (Consejo de Seguridad de la ONU, 2019).

Muchos Estados de la Coalición estaban preocupados por los problemas humanitarios y de seguridad de la fase posterior al Califato, ya que la frontera entre Irak y Siria contenía ahora la mayor concentración de elementos terroristas de todo el Levante e Irak, y aunque el Estado Islámico carecía de fondos líquidos para sus operaciones, llevaba a cabo nuevas actividades delictivas y se

beneficiaba de fondos que había generado a través de empresas de las cuales se desconocía la ubicación y accesibilidad para operar (Consejo de Seguridad de la ONU, 2019).

El Estado Islámico se estaba adaptando y estaba consolidando y creando condiciones para un eventual resurgimiento en sus regiones de origen en Irak. Operaba libremente en muchos lugares y organizaba ataques periódicos para mostrar su potencia ganándose la confianza del público ante las autoridades locales, impidiendo la reconciliación, estabilización y recuperación en las zonas que formaban parte del Califato, ya que tenían la esperanza de que las poblaciones locales se impacientaran, culparan a las autoridades y extrañaran la época en que estaban bajo su control.

Según el reporte por parte del Consejo de Seguridad, en un mensaje de video de finales de abril de 2019, Abu Bakr al-Baghdadi había confirmado que el Estado Islámico seguía manteniendo sus aspiraciones de tener importancia mundial y continuaría perpetuando ataques internacionales. Es posible que aquellos que confiaron y se enlistaron en el grupo siguieran teniendo los mismos objetivos (Consejo de Seguridad de la ONU, 2019), lo que llevaba a una preocupación internacional en un futuro poco prometedor para Irak.

La comunidad internacional también estaba preocupada por el aumento en el volumen de viajes internacionales, ya que los sistemas de control de fronteras de los Estados miembros de la Coalición se enfrentaban con amenazas relacionadas con la circulación y los viajes de los combatientes terroristas extranjeros porque presentaban dificultades para obtener información precisa y oportuna para realizar un procesamiento y detección eficaces, lo que representaba un problema para los organismos encargados de las fronteras (Consejo de Seguridad de la ONU, 2019).

Según lo anterior, Irak se enfrentaba a un periodo de muchas incertidumbres respecto a las acciones terroristas que podían implementarse de manera inmediata, fueran procedentes del Estado Islámico o de Al Qaeda, o de los territorios en los que aún eran leales al Estado Islámico.

Estados Unidos se había apresurado a creer que el fin del Estado Islámico había llegado, puesto que los niveles de seguridad debieron seguir siendo elevados y colocarlos en una situación de máxima alerta. Por ello, debían centrarse en operativos de prevención que intentaran minimizar los efectos de las acciones terroristas de una guerra que aún no había acabado. Para 2019 Irak aún no contaba con una estabilización, aunado a dos grandes acontecimientos: la muerte del líder del Estado Islámico y las protestas por parte de jóvenes iraquíes contra el gobierno.

A mediados del año, como se mencionó anteriormente, empezaron a surgir protestas en contra del gobierno naciente de Irak, ya que las condiciones de vida no eran las mejores. Abdel

Mahdi se había comprometido a cambiar el rumbo de Irak, sin embargo, existían críticas sobre el excesivo uso de la fuerza en contra de las protestas de 2019, siendo el episodio más sangriento desde la derrota del Estado Islámico (Carrión, 2019).

En los meses previos a estas manifestaciones, los estudiantes universitarios organizaron sentadas ante varios ministerios de Bagdad para exigir al gobierno que tomara cartas en el asunto para crear mejores oportunidades para la juventud iraquí, sin embargo, las fuerzas de seguridad utilizaron cañones de agua caliente en vez de acceder a las demandas de la juventud.

No conforme con esto, desde las protestas se había bloqueado el acceso a los yacimientos de petróleo de las ciudades de Nasiriyah y Missan, se cerraron las carreteras principales a los puertos para paralizar el comercio del petróleo; los escuadrones de la muerte se enfrentaron a manifestantes desarmados, el gobierno bloqueó las redes sociales, cerró internet y decretó el toque de queda en varias ciudades (Adriaenssens, 2020).

Aunado a esto, la muerte de al-Baghdadí en 2019, había sido una victoria simbólica, puesto que las tensiones locales eran la principal causa para el resurgimiento del grupo y la presencia de las fuerzas de la Coalición era usada como medio de disuasión para tener a los iraquíes un tanto ordenados (BBC, 2019).

Dada esta situación, es posible pensar que el pueblo iraquí sigue siendo una pieza en el juego de la política de poder geopolítico, víctima del lucro de las empresas de petróleo y de los políticos corruptos en un país ocupado, y que, a pesar de esto, el pueblo siempre ha permanecido alerta, se ha opuesto a la situación inhumana a la que se le obligó a permanecer y busca una redistribución más justa de los recursos disponibles (Adriaenssens, 2020).

### *Conclusiones*

Tomando de referencia lo anterior, podemos concluir que el Estado Islámico surge como consecuencia del actuar de las potencias extranjeras en Medio Oriente, dado que la explotación que sufrió la comunidad, en este caso la iraquí, dejó al país en un profundo vacío de poder y en situaciones de pobreza que serían todo un reto poder contrarrestar, y que, si bien no era la mejor alternativa para la liberación de Irak, la población estaba demasiado fracturada y débil y percibió en el grupo terrorista una posible salida a sus problemas.

Si bien el grupo dejó aún peor a la nación, logró causar un impacto en la comunidad internacional y abrió la brecha para que se pensara diferente de Irak, ya que, como hemos visto, realmente jamás se le demostró a la nación su posesión de armas nucleares y del vínculo de Hussein

con Al Qaeda.

El pueblo iraquí seguirá oponiéndose a toda ocupación extranjera y luchando por conseguir su soberanía. Sin embargo, la falta de organización y la división política entre las diferentes religiones que componen a Irak lo hace complicado; creen que la clase política renunciará fácilmente al poder y que después podrán gobernarse a sí mismos, pero Irak no es un Estado soberano mientras existan intereses por parte de potencias extranjeras bien organizadas.

A pesar de eso, el pueblo iraquí quiere acabar con las intervenciones extranjeras y el sistema corrupto que ha dejado a millones de personas en la pobreza, por lo que han visto en las protestas una garantía para lograr que, por lo menos, la sociedad internacional voltee a verlos y cause un impacto en el gobierno, que, si bien llevará tiempo y no es un camino fácil, están dispuestos a lograrlo.



## Consideraciones finales

Tras la caída del régimen de Saddam Hussein, Irak quedó con un vacío de poder en el que el Estado Islámico, un actor no estatal, vio la oportunidad de emerger, causando terror a nivel estatal e internacional, ya que sus campañas de promoción eran demasiado extremistas y buscaban reclutar gente de todo el mundo.

En la actualidad no solo los Estados Nación son responsables de su estabilidad política, con el paso del tiempo han surgido otro tipo de actores como los no estatales, que tienen mayor influencia y poder y que en los últimos años han desestabilizado muchos países en Medio Oriente y África. Por tal razón, el intento por restablecer el orden en Irak ha sido complicado, ya que el sistema ha sido incapaz de velar por los intereses de la población iraquí.

Después de cuatro años, a pesar del retiro de las tropas del Estado Islámico en Irak y el asesinato de sus líderes, primero Abu Bakr Bagdadi a inicios del 2021 y un año después de su sucesor Abu Ibrahim Hashimi Quraishi, el grupo no se ha derrotado totalmente. Podría decirse que para los que aún están dentro del grupo radical es más importante defender su ideología que luchar por tener una comunidad a salvo sin muertes y saqueos en su país.

Si bien el Estado Islámico ya no es lo que era antes, ni tiene el poder que tenía, aún hay gente que mantiene la ideología extremista su ideología o que podría desarrollarla, ya que ninguno de los grupos que conforman al país tiene una buena representación y para reclutarlos no requieren ningún esfuerzo especial, ya que a veces solo bastaban videos con imágenes sugerentes acompañados con música cargada de patetismo (angustia o padecimiento moral grandes, capaces de conmover profundamente y agitar el ánimo con violencia) (Oxford Languages, 2021).

Este "ciber-reclutamiento" era incluso más simple y a menudo más eficaz que el trabajo en las escuelas coránicas o grupos radicales encabezados por predicadores en algunas mezquitas (DW, 2020), lo que hacía más difícil el camino hacia una sociedad limpia de pensamientos extremistas.

Aunado a esto, el resurgir del Estado Islámico llegó en la mitad de una inestabilidad política y la retirada de las fuerzas estadounidenses que, a partir de enero de 2021, redujeron sus efectivos. El responsable de la lucha contra el terrorismo de Naciones Unidas, Vladimir Voronkov, declaró que el grupo había logrado reagruparse en pequeñas células que operan en los dos lados de la frontera, en Siria e Irak, y que contaban con al menos 10 000 yihadistas (Escalonilla, 2021), por lo que varios países de la comunidad internacional, entre ellos Francia, seguían incrementando sus

defensas.

El proyecto de ley francés para combatir el problema islamista se transformó en una propuesta para reforzar los principios republicanos, tipificando nuevos delitos por amenazar la vida de terceros a través de la propagación del odio y castigando con más severidad los comportamientos familiares en la escuela, las asociaciones y la vida pública (Quiñonero, 2020). Incluso Irak había lanzado una operación llamada “Leones del desierto” a inicios de 2021 con el objetivo de acabar con las células de este grupo.

¿Pero cómo fue que resurgió? El grupo aprovechó la pandemia, el toque de queda por el coronavirus, el vacío de poder por la falta de gobierno y las divisiones internas en las milicias chiitas. El comité encargado de hacer seguimiento a las actividades del grupo y Al Qaeda (Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo (CTITF)) avisó a la ONU que el grupo estaba comenzando a reconstituirse y podría actuar prevenidamente (Ayestaran, 2021). Este comité integrado por 35 entidades internacionales establecido en 2005 por el Secretario General y autorizado por la Asamblea General como parte de su Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

Sin embargo, el grupo subversivo empezó a perpetuar sus actos terroristas de nuevo y, en abril de 2021, el grupo se atribuyó la responsabilidad de un atentado con coche bomba en un mercado de Ciudad Sadr, el principal barrio musulmán chiíta de Bagdad, que mató a cuatro personas e hirió a 20, también se atribuyó la responsabilidad de un ataque con bomba en enero que mató a más de 30 personas en el concurrido mercado de la plaza Tayaran en el centro de Bagdad, el primer gran atentado suicida de Irak en tres años (DW, 2021).

Y este año, el Estado Islámico ha declarado que prepara la venganza por la muerte de su líder sucesor que se dio en febrero, aprovechando la guerra en Ucrania, ya que en estos momentos Europa es un territorio frágil, lo que deja más incertidumbre sobre el grupo.

Entonces, ¿cuál sería la solución para lograr una estabilidad en el país? ¿Por qué los intentos por llegar a una estabilidad han fallado?

Una posible solución serían las iniciativas asimilacionistas (lo entendemos como la expectativa y la intención de que quienes son considerados pertenecientes a una cultura minoritaria adopten como propia la cultura que es considerada mayoritaria), sin embargo, estas iniciativas podían fomentar sentimientos de discriminación y rechazo hacia las instituciones que imponían esa asimilación. Así mismo, exigir la adaptación podía crear el riesgo de que aparecieran

sociedades al interior de las cuales las minorías podrían desarrollar sus vidas al margen de las mayorías, amplificando el sentido de la diferencia y no pertenencia (De la Corte, 2016, p. 141)

Sin embargo, a pesar de que las políticas de integración aplicadas en Irak que buscaban respetar las singularidades y diferencias culturales de las minorías produjeron avances en su integración, no fueron lo suficientemente reconocidas, quizás porque los sectores desarraigados y marginales llamaban mucho más la atención que aquellos que habían logrado una adaptación.

La amenaza yihadista afectó tanto a colectivos y personas que se sentían extrañas en el país donde residían y discriminadas por su religión u origen, así como a los musulmanes, a quienes les costó integrarse o que se sentían rechazados, los cuales, no por tal causa, se radicalizaron. De modo que la falta de integración no era la única causa involucrada, por lo que el problema a tratar era más complejo, ya que se requería de confianza por parte de la población y esta no existía.

**Figura 1.** Posibles soluciones para frenar la presencia del Estado Islámico.



Fuente: Elaboración propia con base en De la Corte, 2016.

La cooperación se veía obstaculizada por la existencia de dos o más líderes o asociaciones religiosas que, en lugar de colaborar entre sí, optaban por competir con el propósito de alcanzar o mantener una posición permanente dentro de las comunidades musulmanas.

Tal vez si hubieran tenido más precisión los planes de acción y ámbitos sobre los que se pretendía intervenir, esto hubiera facilitado la participación de las autoridades y actores locales, aunque sirvió de poco contar con los mejores planes de acción si su aprobación no iba acompañada

de donaciones necesarias para llevarlos a la práctica.

De igual manera, se pudo haber creado una relación con las comunidades musulmanas, fidelizando y sumando otros colaboradores no institucionales, así como adoptar medidas necesarias para ganar su confianza. Por ejemplo, impulsando campañas informativas para mejorar la comprensión de la amenaza del Estado Islámico, dar a conocer el testimonio de víctimas del grupo con el fin de sensibilizar a la población sobre los peligros de este y así poder contrarrestar que pudieran tener más apoyo por parte de la ciudadanía (De la Corte, 2016).

El apoyo de la ciudadanía pudo haber ayudado para frenar el resurgimiento del Estado Islámico, pero ¿de qué forma? Como se muestra en la siguiente figura, el autor De la Corte propone algunas posibles soluciones.

Las soluciones propuestas por De la Corte (2016) se explican de la siguiente manera:

- La creación de las líneas telefónicas serviría para que los ciudadanos pudieran llamar a algún número de emergencias y denunciaran algún disturbio o a presuntos combatientes del Estado Islámico y así poder actuar con tiempo.
- El asesoramiento a posibles militantes ayudaría para intentar disuadirlos de no ser parte del Estado Islámico argumentando todas las consecuencias que derivan de ser parte del grupo tanto para ellos como para la ciudadanía iraquí.
- Los programas de rehabilitación servirían para que los exterroristas ya no volvieran al grupo y así no convencieran más gente que se uniera a sus filas.
- El destacar el sufrimiento ocasionado por el grupo ayudaría, junto con el asesoramiento, a los posibles militantes para que no se unieran y nadie más confiara en que podría ser una ayuda para tener estabilidad en el país.
- Y el contrarrestar los argumentos del Estado Islámico contra el Corán favorecería para que la ciudadanía se diera cuenta que jamás se rigieron por el texto, sino que lo transformaron de manera radical y destruyeron al país.

Tal vez la única forma en que la población iraquí lograría mejorar su situación sería con una educación en contra de la radicalización, orientada a fomentar sentimientos de pertenencia e identificación plena con las sociedades en las que viven, pero todo ello dependerá de la formación de una identidad suficientemente inclusiva que transmita y ejemplifique principios y valores adecuados coherentes con la identidad que se pretende fomentar en la sociedad iraquí.

Como hemos visto, Irak es un país que ha estado en constante represión y violencia, ya que

los gobernantes que han tenido, en lugar de velar por la ciudadanía, han atentado o solo favorecido a una parte, además de las guerras por las que ha pasado, como la guerra del Golfo de 2003, la ocupación estadounidense y, después, con la toma de la ciudad por parte del Estado Islámico; todo esto dejó una huella muy honda de desconfianza en toda la sociedad y, aun con las instituciones democráticas funcionando, los problemas políticos seguían existiendo, sin embargo, con estas posibles soluciones se podría contar con opciones no violentas a tales problemas.

La falta de democracia en Irak está más relacionada con el contexto político que permiten el reforzamiento de figuras autoritarias, siendo que estas condiciones tienen que ver con el uso de la violencia y la violación a los derechos humanos, y si a estas condiciones le agregamos el factor económico, termina siendo claro que hasta la comunidad internacional ha sido una causa que ha impedido el pleno desarrollo de la democracia en la región, puesto que en los últimos años la economía mundial ha decaído considerablemente.

Por esa razón, es necesario que la sociedad adopte como rasgo propio el valor de mantener a Irak a flote, que de verdad les interese el bien común de sus habitantes, de lo contrario, la vía para tener un Irak a salvo y recuperado será prácticamente imposible.

Y, parafraseando a Andrés Roemer, el terrorismo seguirá existiendo mientras haya alguien que crea en su objetivo, esto quiere decir que, si la causa de las personas que lo han tomado parte de su vida es suficientemente justa, es válido, aunque sea radical, pero si por medio de él llegan a su meta, lo seguirán utilizando.

Con este fin se debería hacer una nación tan fuerte que, aunque existan estos pensamientos, no llegue más allá de solo una rebelión y que, a pesar de que surjan actores no estatales como lo fue el Estado Islámico, estos no puedan interferir en ella.

A pesar de todo lo mencionado y después de la derrota del Estado Islámico, la comunidad internacional sigue viviendo con el miedo de que las demás naciones puedan tener grupos terroristas que actúen en su contra y, muchas veces, bajo ese argumento, se fomenta indirectamente las condiciones que promueven el surgimiento de grupos terroristas o que se susciten ataques.

Las soluciones que propongan los futuros gobiernos se deben tomar en cuenta tanto a corto como a largo plazo para que sean realmente efectivas, de lo contrario, el camino para tener una comunidad internacional en cierta paz será prácticamente imposible.



## Fuentes consultadas

- ACNUR. (2014). *Noticias Irak: ¿Qué ha pasado desde que empezó el conflicto?* Recuperado de <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/noticias-irak-que-ha-pasado-desde-que-empezo-el-conflicto>
- ACNUR. (2019). *Consideraciones de protección internacional con respecto a las personas que huyen de la República de Irak*. Recuperado de <https://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=5e9574bd4>
- Adriaensens, D. (3 de enero de 2020). Iraq: The October Revolution of 2019 and the Iran-US Conflict. *Global Research*. Recuperado de <https://www.globalresearch.ca/iraq-october-revolution-2019/5698521>
- AFP. (3 de abril de 2019). ¿Qué es la sharía, la estricta ley islámica cuestionada por occidente, y dónde se aplica? *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/que-es-la-sharia-la-estricta-ley-islamica-cuestionada-por-occidente-y-donde-se-aplica-articulo-848454>
- Agencias Barcelona. (13 de mayo de 2016). El gobierno de Bagdad asegura que el Estado Islámico ya sólo controla un 14% del territorio en Iraq. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/internacional/20160511/401730576527/isis-estado-islamico-territorio-iraq.html>
- Alba, A. (2011). Irak y Occidente en el siglo XX: La historia de una relación estratégica y tumultuosa. *Revista Análisis Internacional*, 4, 111-130. Recuperado de <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RAI/article/view/89/92>
- Alsalem, Z. (2016). *La imagen de Arabia Saudí en la prensa española: un análisis del discurso de ABC, El Mundo y El País*. (Tesis de Doctorado). Universidad Autónoma de Madrid, España. Recuperado de [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/678956/omar\\_alsalem\\_zeyad.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/678956/omar_alsalem_zeyad.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Amnistía Internacional. (2018). *Irak 2020*. Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/countries/middle-east-and-north-africa/iraq/report-iraq/>
- Amnistía Internacional. (2020). *Irak: Niños y niñas yazidíes sobrevivientes del “Estado Islámico” sufren una crisis de salud sin precedentes*. Recuperado de <https://www.es.amnesty.org/en->

- que-estamos/noticias/noticia/articulo/irak-ninos-y-ninas-yazidies-sobrevivientes-del-estado-islamico-sufren-una-crisis-de-salud-sin-preced/
- Ayestaran, M. (3 de marzo de 2021). Nuevo ataque a una base de Estados Unidos en Irak. *Diario Sur*. Recuperado de <https://www.diariosur.es/internacional/papa-dice-mantiene-20210303112529-ntrc.html>
- BBC. (11 de junio de 2014). “*Irak: rebeldes toman Tikrit, ciudad natal de Saddam Hussein*”. Recuperado de: [https://www.bbc.com/mundo/ultimas\\_noticias/2014/06/140611\\_ulntot\\_toman\\_tikrit\\_irak\\_ch](https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/06/140611_ulntot_toman_tikrit_irak_ch)
- BBC. (10 de diciembre de 2017). “*El sueño de la liberación se convirtió en realidad*”: Irak anuncia el fin de la guerra contra el autodenominado Estado Islámico. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42296531>
- BBC. (2 de marzo de 2015). *La ofensiva para recuperar la ciudad de Saddam Hussein de manos de Estado Islámico*. Recuperado de [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150302\\_irak\\_ofensiva\\_tikrit\\_ciudad\\_saddam\\_hussein\\_en\\_manos\\_ei\\_lv](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150302_irak_ofensiva_tikrit_ciudad_saddam_hussein_en_manos_ei_lv)
- BBC. (27 de octubre de 2019). *Abu Bakr al Baghdadi: el líder del autodenominado Estado Islámico muere durante un operativo de EE. UU. en Siria*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-50200477>
- Berenguer, F. (2015). La guerra contra el Estado Islámico y el factor tiempo. *Documento de Análisis del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 16, 1-13. Recuperado de [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2015/DIEEEA16-2015\\_Guerra\\_EI\\_FactorTiempo\\_FJBH.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA16-2015_Guerra_EI_FactorTiempo_FJBH.pdf)
- Bobbio, N. (1998). *Diccionario de política* (vol.1). Brasilia: Editora UNB.
- Bräunig, P. (19 de noviembre de 2021). Mosul: una ciudad que se recupera de la guerra. *Médicos Sin Fronteras (MSF)*. Recuperado de <https://www.msf.mx/article/mosul-una-ciudad-que-se-recupera-de-la-guerra>
- Calabrese, J. (2019). *China-Iraq Relations: Poised for a “Quantum Leap”*. MEI Publications. Recuperado el 14 de mayo de 2021. De: <https://www.mei.edu/publications/china-iraq-relations-poised-quantum-leap>



- Carrión, F. (26 de octubre de 2019). El Irak post Saddam se tambalea: 42 muertos y más de 2000 heridos en una nueva jornada de protestas. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2019/10/25/5db2d3eefdddff9c908b45d6.html>
- Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques (CGB). (2014). *El estado islámico de Irak y Siria (Isis): perfil histórico, político e ideológico*. Recuperado de <https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/2808ISI.pdf>
- Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques (CGB). (2018). *El triunfo del movimiento Sadrista en las elecciones parlamentarias en Irak: el nacionalismo frente al descrédito de la política tradicional*. Recuperado de <https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/diplomacia/relatorias/me-elecciones-iraq-200618>
- Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques (CGB). (2020). *Irak, ficha técnica*. Recuperado de [https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/F\\_Irak.pdf](https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/F_Irak.pdf)
- COLPISA/AFP. (15 de septiembre de 2014). La coalición contra el Estado Islámico: integrantes y capacidades. *La Rioja*. Recuperado de [https://www.larioja.com/internacional/201409/15/coalicion-contra-estado-islamico-20140915003443-rc\\_amp.html](https://www.larioja.com/internacional/201409/15/coalicion-contra-estado-islamico-20140915003443-rc_amp.html)
- Consejo de la Unión Europea y Consejo Europeo. (2019). *Diferentes tipos de sanciones*. Recuperado de <https://www.consilium.europa.eu/es/policias/sanctions/different-types/>
- Consejo de Seguridad de la ONU. (2019). *Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de las resoluciones 1267 (1999), 1989 (2011) y 2253 (2015) relativas al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (Dáesh), Al-Qaida y las personas, grupos, empresas y entidades asociadas*. Recuperado de <https://www.un.org/securitycouncil/es/sanctions/1267>
- Corral, D. (2013). Irak, diez años después. *Documento de opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 23, 1-9. Recuperado de [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2013/DIEEEE023-2013\\_Irak\\_10anosdespues\\_DCorralHdez.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEE023-2013_Irak_10anosdespues_DCorralHdez.pdf)
- De la Corte, L. (2016). ¿Qué pueden hacer los Estados europeos para frenar la radicalización yihadista? *Cuadernos de Estrategia del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 180, 125-166. Recuperado de [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE\\_180.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_180.pdf)

- DerGhoughassian, K. (2015). Chiitas y sunitas: grietas y guerras en el siglo XXI. *Nueva Sociedad*, 257. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/chiitas-y-sunitas-grietas-y-guerras-en-el-siglo-xxi/>
- DW. (2020). ¿Sigue siendo un peligro el Estado Islámico? DW. Recuperado el 20 de agosto de 2021. De: <https://www.dw.com/es/sigue-siendo-un-peligro-el-estado-isl%C3%A1mico/a-56055340>
- DW. (2021). Atentado suicida en un mercado de Bagdad deja unos 35 muertos. DW. Recuperado el 13 de diciembre de 2021. De: <https://www.dw.com/es/atentado-suicida-en-un-mercado-de-bagdad-deja-unos-35-muertos/a-58322388>
- Escobar, J. J. (2018). Irak tras la caída del Dáesh. *Cuadernos de Estrategia del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 196, 71-103. Recuperado de [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE\\_196.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_196.pdf)
- Escalonilla, A. (2021). La ONU alerta de una nueva amenaza terrorista de Daesh. *Atalayar*. Política. Recuperado el 25 de enero de 2022. De: <https://atalayar.com/content/la-onu-alerta-de-una-nueva-amenaza-terrorista-de-daesh>
- Europa Press. (13 de diciembre de 2016). *¿Quiénes son los yazidíes y por qué los persiguen?* Recuperado de <https://www.europapress.es/internacional/noticia-quienes-son-yazidies-persiguen-20140814085846.html>
- Fernández-Montesinos, F. (2018). Repensando la guerra asimétrica. *Documento de análisis del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 11, 1-27. Recuperado de [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2018/DIEEEA11-2018\\_Guerra\\_Asimetrica\\_FAFM.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA11-2018_Guerra_Asimetrica_FAFM.pdf)
- Ghotme, R. (2013). Actores no estatales y la política internacional: el caso de Al Qaeda frente a la hegemonía norteamericana. *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 9(18), 9-30. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/confines/v9n18/v9n18a1.pdf>
- González, D. (22 de enero de 2021). Nuevas elecciones en Irak: del caos a las sangrientas protestas civiles. *Atalayar*. Recuperado de <https://atalayar.com/content/nuevas-elecciones-en-irak-del-caos-las-sangrientas-protestas-civiles>
- Grautoff, M. (2007). De Clausewitz a la guerra asimétrica: una aproximación empírica. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 2(1), 131-144. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/927/92720107.pdf>

- Hang, J. (2015). Las fuerzas del Estado Islámico. En I. Klich y L. Mendiola (Comp.). *Irak, Siria y El Califato ¿Un nuevo Medio Oriente?*, (73-95). Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Recuperado de <https://www.cari.org.ar/pdf/irak-siria-califato.pdf>
- Hernández, A. (1998). Uso de la fuerza en el derecho internacional: aplicación en conflictos internos. *Agenda Internacional*, 7(15), 161-181. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6302544>
- Hispan TV. (28 de diciembre de 2017). *Sucesos más destacados de Irak en 2017*. Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/irak/363915/sucesos-destacados-lucha-isis-mosul-referendum-kurdistan>
- Hoffman, B. (1999), *A mano armada, historia del terrorismo*, Madrid, Espasa
- Hoffman, B. (2006). *Inside Terrorism*. Columbia University Press.
- Hubbard, B. (2 de septiembre de 2017). Hezbolá: el agente, emisario y mazo de Irán en Medio Oriente. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2017/09/02/espanol/hezbola-el-agente-emisario-y-mazo-de-iran-en-medio-orient.html>
- Human Rights Watch. (2015). *Por qué fracasa la lucha contra ISIS*. Recuperado de <https://www.hrw.org/es/news/2015/02/18/por-que-fracasa-la-lucha-contra-isis>
- Huntington, S. P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós. Recuperado de [http://dgcultura.legislatura.gov.ar/librosdigitalizados/037691\\_D](http://dgcultura.legislatura.gov.ar/librosdigitalizados/037691_D)
- Internacional de la Educación. (2019). *Irak: La región y el sistema educativo del Kurdistán caen en el olvido*. Recuperado de <https://www.ei-ie.org/spa/detail/16186/irak-la-regi%C3%B3n-y-el-sistema-educativo-del-kurdist%C3%A1n-caen-en-el-olvido>
- Jaureguierry, A. (2008). *Los Estados fallidos, el fenómeno del state-building y los condicionantes externos e internos*. (Tesis de Máster). Universidad del País Vasco, España. Recuperado de [https://www.academia.edu/26698450/Los\\_Estados\\_fallidos\\_el\\_fen%C3%B3meno\\_del\\_Nation\\_Building\\_y\\_los\\_condicionantes\\_internos\\_y\\_externos](https://www.academia.edu/26698450/Los_Estados_fallidos_el_fen%C3%B3meno_del_Nation_Building_y_los_condicionantes_internos_y_externos)
- Kautilya. (2010). *Kautilya's Arthashastra. The Way of Financial Management and Economic Governance*. Bottom of the Hill Publishing.

- DW. (2020). ¿Sigue siendo un peligro el Estado Islámico? *Deutsche Welle*. Recuperado de <https://www.dw.com/es/sigue-siendo-un-peligro-el-estado-isl%C3%A1mico/a-56055340>
- La Porte, T. (2016). Influencia de los actores internacionales no-estatales en las estrategias diplomáticas: consideraciones desde la comunicación pública. *Comillas Journal of International Relations*, 6, 28-39. Recuperado de <https://doi.org/10.14422/cir.i06.y2016.003>
- Lewis, B. (1990). The Roots of Muslim Rage. *The Atlantic*, 266(3), 47-60. Recuperado de [https://pages.pomona.edu/~vis04747/h124/readings/Lewis\\_roots\\_of\\_muslim\\_rage.pdf](https://pages.pomona.edu/~vis04747/h124/readings/Lewis_roots_of_muslim_rage.pdf)
- Lorenzo, J. A (2018). El wahabismo. La religión como elemento legitimador del poder político en Arabia Saudí, 1744–1932. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 38, 349-376. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7026708>
- Lorenzo-Penalva, J. (2014). El islam fragmentado: fanatismo, poder y religión. *Documento de opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 64, 1-12. Recuperado de [https://www.uma.es/foroparalapazenelmediterraneo/wp-content/uploads/2014/06/140707-El-Islam-fragmentado\\_-Fanatismo-Poder-y-Religion.pdf](https://www.uma.es/foroparalapazenelmediterraneo/wp-content/uploads/2014/06/140707-El-Islam-fragmentado_-Fanatismo-Poder-y-Religion.pdf)
- Martin, J. (5 de agosto de 2018). Tras los pasos del Estado Islámico. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2018/08/03/actualidad/1533288745\\_517682.html](https://elpais.com/internacional/2018/08/03/actualidad/1533288745_517682.html)
- Mercado, A. y González, G. (2008). La teoría del conflicto en la sociedad contemporánea. *Espacios Públicos*, 11(21), 196-221. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/676/67602111.pdf>
- Ocaña, S. (5 de mayo de 2018). La lucha de Nadia Murad contra el Estado Islámico. *Mujeres a seguir*. Recuperado de <https://www.mujeresaseguir.com/social/noticia/1116265048615/lucha-de-nadia-murad-contr-estado-islamico.1.html>
- Odalric de Caixal, D. (2015). *Los antecedentes históricos del Estado Islámico*. Recuperado de <https://docer.com.ar/doc/x8vcv0s>
- Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2022). *República de Iraq*. Recuperado de [http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/iraq\\_ficha%20pais.pdf](http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/iraq_ficha%20pais.pdf)

- Oficina Económica y Comercial de España en Ankara. (2018). *Informe económico y comercial. Iraq*. Recuperado de <https://1library.co/document/yn7pl70z-informe-econ%C3%B3mico-comercial-elaborado-oficina-econ%C3%B3mica-comercial-espa%C3%B1a.html>
- ONU. (2021). Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo (CTITF). Recuperado de: <https://www.un.org/victimsofterrorism/es/about/ctitf>
- ONU. (2004). *¿Qué es el Estado de Derecho?* Recuperado de <https://www.un.org/ruleoflaw/es/what-is-the-rule-of-law/>
- Ortiz, C. y Caro, I. (2018). La yihad sunita del Estado Islámico y Al Qaeda: islamismo, antiimperialismo... ¿y nihilismo político-mesiánico? *Estudios Internacionales*, 189, 37-62. Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0719-37692018000100037](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-37692018000100037)
- Ospina, G. (2019). Religión e identidad. La amenaza del Estado Islámico en Irak y Siria. *Desafíos*, 31(1), 237-271. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/desa/v31n1/0124-4035-desa-31-01-237.pdf>
- Oxford Languages. (2021). Patetismo. LEXICO. OXFORD. Recuperado el 10 de enero de 2022. De: <https://www.lexico.com/es/definicion/patetismo>
- Padinger, G. (30 de marzo de 2019). Ascenso y caída del "califato" del Estado Islámico: cuál es su nueva estrategia terrorista. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/03/30/ascenso-y-caida-del-califato-del-estado-islamico-cual-es-su-nueva-estrategia-terrorista/>
- Pereira, J. (2008). *Diccionario de Relaciones Internacionales y política exterior*. España: Ariel.
- Pérez, J. (24 de agosto de 2014). Estado islámico, el nuevo enemigo. *El Orden Mundial*. Recuperado de <https://elordenmundial.com/estado-islamico-el-nuevo-enemigo/>
- Ponce, A. (2014). La semilla del Estado Islámico en Irak: crisis económica, social y política. *Orden mundial*. Recuperado el 03 de enero de 2021. De: <https://elordenmundial.com/la-semilla-del-estado-islamico-en-irak/>
- Pozo, P. (2016). El uso de la fuerza contra el Estado Islámico en Irak y Siria: problemas de fundamentación jurídica. *Anuario Español de Derecho Internacional*, 32, 141-188. Recuperado de <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/45762/1/8213-32151-1-PB.pdf>
- Prado, R. (2015). La reconfiguración de los conflictos armados en las relaciones internacionales: la internacionalización del conflicto en Siria. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y*

- Sociales*, 60(224), 187-220. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/49215/44957>
- Quiñonero, J. P. (18 de noviembre de 2020). Estas son las medidas de Macron para luchar contra el islamismo radical. *ABC Internacional*. Recuperado de [https://www.abc.es/internacional/abci-estas-medidas-macron-para-luchar-contra-islamismo-radical-202011182023\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-estas-medidas-macron-para-luchar-contra-islamismo-radical-202011182023_noticia.html)
- Redorta, J. (2004). *Cómo analizar los conflictos: La tipología de conflictos como herramienta de mediación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Rodríguez, T. (2012). El terrorismo y nuevas formas de terrorismo. *Espacios Públicos*, 15(33), 72-95. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/676/67622579005.pdf>
- Salazar, K. (2019). *Las fuerzas de movilización popular de Irak tendrán su propia fuerza aérea* [Blog Público]. Recuperado de <https://otralectura.com/2019/09/08/las-fuerzas-de-movilizacion-popular-de-irak-tendran-su-propia-fuerza-aerea/>
- Samarra, 2006
- Sarrió, D. (2010). La fetua de Ibn Taymiyya sobre los monjes. *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 59; 171-190. Recuperado de <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/6882/Sarrio10.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sicilia, A. (2017). *Batalla por Mosul* [Blog público]. Recuperado de <https://blogs.publico.es/alberto-sicilia/category/batalla-por-mosul/>
- Soler, S. (2019). ¿Qué está pasando en Irak? *Internacional, La izquierda diaria*. Recuperado el 10 de enero de 2021. De: <http://www.laizquierdadiario.com/Que-esta-pasando-en-Irak>
- Sommerville, Q. y Dalati, R. (29 de agosto de 2017). Educados para el terror: los adolescentes adoctrinados y entrenados por Estado Islámico para cometer atentados en Europa. *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40990781>
- Sun, T. (2003). *El arte de la guerra*. Recuperado de <https://biblioteca.org.ar/libros/656228.pdf>
- Tribiño, F. J. (2017). Análisis de la acción terrorista y convencional del autodenominado Estado Islámico en el marco del conflicto híbrido. *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI)*, 39. Recuperado de <https://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/1214>

Velázquez, J. (2014). *Conflicto dentro de las Relaciones Internacionales. Teoría internacional*. Recuperado el 11 de junio de 2019 de <http://www.jairovelasquez.net/wp-content/uploads/2014/04/Conflicto-en-las-RRII.pdf>

Woertz, E. y Jaafar, H. (27 de septiembre de 2016). It's not funded just by oil and looting. How the Islamic State uses agriculture. *The Washington Post*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2016/09/27/its-not-just-funded-by-oil-and-looting-how-the-islamic-state-uses-agriculture/>